

# LAS CARTAS DEL SOLDADO A SV NOVIA




POR

J. RODRIGVEZ LA ORDEN




# LA GUERRA DE MELILLA

# LAS CARTAS

de los

# soldados sevillanos

a sus novias, a sus madres,
a sus amigos

POR

J. Rodríguez La Orden

publicadas por EL LIBERAL
de Sevilla.

**Edición popular**





SEVILLA
Imprenta de Rafael M. Madolell
1921

# PRÓLOGO

Las cartas que siguen en las páginas de este libro aparecieron en EL LIBERAL; yo las recibí; yo les dí el obligado pasaporte que reclama todo original del periódico para pasar de la Redacción á la imprenta y desde las linotipias escalar las columnas del diario, que, luego, tú, lector, tú, gran público, has de devorar, según tus gustos y preferencias, sirviendo tus ansias ó deleitando tus aburrimientos.

Esta circunstancia, y el ser el señor Rodríguez La

Orden viejo amigo, impusiéronme el deber de que algunas palabras mías antecedieran, á modo de prólogo, el presente libro, al ser editado para satisfacción de la inmensa demanda que de todas partes significa sus deseos de que las cartas de Quico y Josefilla fueran coleccionadas, formando un volumen, el cual fácilmente pudiérase adquirir, y que, al propio tiempo, fácilmente fuera remitible también á todos los sitios de donde lo pidieran.

De aquí el por qué de este prólogo y la justificación de que mi nombre preceda al sabroso texto, sin que pasara por mis mientes el manoseado uso de esas vanas cortesías literarias que fuerzan al prologuista á hipócritas genuflexiones de presentación. Lejos de mí tan añejas costumbres. ¡Presentar yo á «Carrasquilla», de suyo veterano en las letras y con larga historia en el periodismo sevillano, cuando la actual generación no existía aún!

Mas si el autor de estas cartas no necesita de padrinazgo ni de fiadores que ensalcen lo que por su mismo mérito se ensalza, sí debo lanzar á los cuatro vientos de la publicidad cuanto por el raudo vehículo del periódico fué motivo de elogios esta chispeante é ingeniosa correspondencia, cuya resonancia ha constituído un sin igual éxito en la gente, que ávida las lee con singular delectación, riendo y solazándose con la propiedad de aquellos espontáneos giros y con aquella franca fraseología, que son palpitación honda y real del alma popular y eco de ese pueblo que hoy deja en los campos de Africa túrdigas de su carne y con ellas el corazón de millares de madres desoladas.

Rodríguez La Orden, que es un evocador del alma del pueblo, un hombre que sabe sentir las ansias de abajo, ha hecho con estas cartas una obra buena, porque con ellas ha penetrado en lo hondo y en lo vivo de los sentimientos populares, á la vez que, burla burlando, logró forjar una punzante crítica de la campaña.

Sigue, pues, lector estas páginas hasta el fin. En

su estilo familiar y ameno, en el donaire de esta habla popular, llenando un epistolario imaginativo entre un soldado de la Patria y una rústica mucnacha, cuyo noviazgo feliz amargó la guerra, encontrarás, tal vez, el doloroso comento de toda una época de decadencia y la tímida protesta del pueblo, que si sabe morir peleando con el moro, no acierta á explicarse por qué causa ocurren estas tremendas cosas.

J. LAGUILLO.

## **Lector:**

*Si entre las agudezas de estos escritos, hechos para el pueblo por un hijo del pueblo, que conoce y vive sus goces, sus sentimientos, sus amarguras, su nobleza y su bondad, encuentras, con el deleite de la risa el amargo acíbar de la verdad, estos trabajos han cumplido su misión.*

*Dice un refrán inglés que "Donde hay una voluntad, hay un camino", y ese ha sido siempre mi emblema. Mi camino ha sido de espinas y de flores, pero lo he recorrido con entereza y lealtad.*

*Si llegan hasta ti, lector ingenuo, mis afirmaciones, mis dudas o reproches, y los acoges con la benevolente sonrisa de quien entiende lo que lee, ¡qué satisfacción para mí!*

*J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.*

*Sevilla a 5 de noviembre de 1921.*

I

Pa Jocefa Gutiere

Caño Quebrao

SEVILLA

Mi Josefilla: Te prometí ablarte de mi viage, y te lo boy á contá der tó. Berás: cuando salí en er bapó en que nos metieron, casi encima uno de otro, y tú me despedite desde er muelle con er pañolito blanco, no podía ablá, yebaba er corazón encogío, y lloré pa dentro pa que no me vieran que lloraba. Aluego me arrepentí, porque cuando er bapó empezó á andá pa lante y se me perdía de vista la Girarda, entonce lloré pa fuera, y me decía:—No e llorao cuando me despedí della, y aora lloro porque no beo la Girarda. Mia tú qué cosa: ¿qué tendrá la Girarda más que tú?

Seguimos pa lante y pasamos por Sanluca, en

donde vimos á las mujeres bañarse bestias der tesería pa labá er traje de camino. Aluego entramos en el mar, que es mayó que doce Plazas Nuevas, y ar poco rato comencé á tené unas fatiguitas, que me pareció iba á morirme sin matá á ningún moro. ¡Josú! ¡Qué manera de gomitá! ¿Te acuerdas der pepino que echaste en el gazpacho la noche que nos despedimos? Pos tó lo eché por la boca, y yo creo que eché tamién tóo los pepinos que comí en mi bía. Después de tó esto me dormí con la barriga bacía.

Allegamos á Melilla borrachos casi tós de los mareos que dan. Nos dieron de comé carne y güen pan, y aquí estamos destacaos en un cuarté al aire libre pa desafiá á las purmonías. Hace más calo que Dió. A cá momento accmos ejercicios, y de un día pa otro nos van á mandá donde están los moros peleando. A mí ninguno me á echo ná; pero por si acaso, como yo puea apuntarle á uno á la chorla, lo dejo frito.

No dejo de acordarme de lo enfadá que te pusiste cuando te tiré er pellisco.

Aquello no fué na: perdóname y pídele á Dió que te puea tirá otro, pero sin tené que cargá con er fusí ni que peleá con nadie.

Yo creo que nosotros somos más balientes que estos tíos y bamos á bencé.

Ya están tocando la corneta. Dispensa que no siga, porque aquí se juega uno la cabeza que tiene en un decí Jesú, y como no tengo más que una, ay que mirá por ella.

Dale memoria á tu madre, y á tu ermanilla la loca, la que se escapó; y á tu ermano y á tó el que pregunte por mí, si pregunta arguno, y pa tí un beso en toa la cara fea que tiene.

Tuyo,

QUICO.

.......................................................................

25, Agosto, 921.

(Censurado.)

II

A Francisco Lagorda
Conosio por Quico
Sordao en

MELILLA

Quico: Malegraré que esté güeno en compañia de tus amigos. Yo sigo güena, á Dios grasia.

Sabrá que no má gustao eso que me dise de que yoraste por no vé la Girarda, porque eso quié desi que yo no vargo pa ti ná. Cuando venga y quiera tirá pellisquito, se lo ba á tirá á la Girarda.

Siento mucho que con el mareo te iciera daño er pepino, pero yo lo ise con la mejó intención. Un gazpacho sin pepino es como una mujé sin novio, aunque sea mala comparación.

Man dicho que en esa tierra ase mucho caló, de manera que no pué cogé una purmonía aunque e cuarté esté en la calle pelá.

Tú cuida de que no te cojan los moros desprevenio, porque disen que son mú traidore. Mira, te pido por favó que no mate á los moritos chicos y que tengas cuidao con las moras esas que se tapan la cara. ¡Así serán de feas!

Sobre tó, Quico, que sortees las balas pa que no te den á tí. Yo no quiero que te acobarde, porque un ombre cobarde no vale pa ná, pero tampoco quiero que la vayas á dá de Cí Capeador y te hagan la pascua.

Má dicho er boticario de la esquina que eso se acabará pronto, porque van á yebá máquinas pa matá moros por lo alto, y abiendo máquinas pa matarlos, tú te peleas con el rancho, á bé si bienes gordo cuando se acabe esa trifurca.

No agas caso de lo que te digo de la Girarda, porque yo, si no la biera, yoraría también. Pa nosotros los de Sevilla la Girarda es como un sello que lleba una en los hojos, y cuando no la bé, se cree una que le bá á pasá argo malo.

Dale memoria á tu capitán si está bibo, y si no, ar teniente: ar que biba le das memorias mías. Si te riñen, no le des memoria á ninguno.

Esa fló que te mando es un nardo que yo é cogio de la masetita que tengo en mi barcón. Lo é besao por arriba y por abajo y por el rabillo: cuando lo resiba, te lo echa en la boca, y te ba á paresé una llema de San Leandro, porque lleba lo meno treinta besos míos.

Muchos recuerdos de toda la familia, y der tabernero, que má dicho que te perdona er piquillo que le debe, y resibe tamién un abraso, so granuja, de tu

JOSEFA.

..........................................................................................

26, Agosto, 921.

(Sin censura.)

## III

Pa Dolore Gome
Corrá tronpero

SEVILLA

Dolorsilla: no te extrañe que no escriba tó lo que llo quisiera. Tenemo la mar de cosas que acé, y aluego er papé, y er sobre, y er seyo, que se yevan tó er jorná de un sordao de la Patria; porque aí se dan muchos viva y tocan muchas parmas y música, pero aquí no tenemos ni pa una copa de aguardiente. Pa fumá tenemo que asosiarno, y nesesitamo media compañía pa comprá una libra. Aluego, si er quo tiene la petaca se va á cuarquié parte, los demá sosio nos quedamo sin fumá. Y no orvíe esto der ta-

baco, porque disen que se está recogiendo aí para nosotro: las cajetillas que tú yebes dí que son pa mí, pa Antoñillo er de la cuarta compañía.

Aora te diré que el otro día nos yebaron ar campo pa foguearno, según disen, y oí sirbá las balas de los moros. Te pueo desí que las que se oyen sirbá no asen daño á uno: lo malo será que aquella que no oiga me dé en un tobillo ó en otra parte peó. Ar principio sentí escalofrío, como cuando uno vé á una güena mujé y se la quié comé con la bista; pero luego sacostumbra uno, porque no ay más remedio, y dise: sea lo que Dios quiera, aunque argunas veces Dios se ase er sordo ó distraío.

Aora tenemo de tó, menos dinero. Argunas vece le doi coba á un sordao de cota, y ese me dá pa er seyo de la carta, y pa tomá un refresco, porque el agua de aquí no es como la de la Fuente el Arsobispo, camino de Burón; esta debe sé de la fuente der Sacristán, porque sabe á serillo.

Cuando estaba llo en la escuela oí leé un peaso de istoria que desía que S. Santiago bajó der sielo montao en un caballo blanco y mató á tós los moros; yo malegraría que er señó Santiago repitiera er caso pa podé creé en él, porque esto, según dise er teniente, está más feo que el ijo de tu casera, er que fué tu novio antes que yo.

Yo te pueo desí que toavía no e matao más que los piojos, que parese que andan aquí po el aire; pero, como llo puea matá un moro, lo mato pa que no me mate á mí.

De cuaquié manera, tú no te orvíe de resá porque no me pase ná, porque, si me matan, te bas á quedá sin nobio y vas á í ár poyetón, porque por aí escasearán. Nos emos venío toa la juventú á sivilisá á los moros; quiero desí sivilisá porque á benío guardia siví, que sabes tú es la que nos sivilisa en España; y le bamos á poné polisía, y escribano, y arguasile, y obispo: tó lo que tenemos nosotro aí pa sivilisarnos y andá con la lengua fuera buscando un bollo.

Dale memoria á tu madre, aunque no me puea ve, Como la mía se murió, ¡pobresita!, no le pueo mandá ná...

(Me echao á yorá, perdóname.)

Otro día te seguiré contando lo que me pase.

ANTONIO.

---

(Con censura.)

IV

Pa Antonio O ié
4 compañía de u, batayón questuvo en Sevilla.

MELILLA

Antonio: Tú no sabe lo que e yorao con er finá de tu carta, en donde tacuerda de tu madre. Como llo la conosí y era tan güena, á la pá que tú e yorao tamién yo. Si no queremo á la madre, ¿á quién bamo á queré?

Sabrá que aquí sa recogío tabaco pa ustede; argunos esaborío echaron puros mú grande con un letrero disiendo que se lo dieran ar generá Merengué, como si Merengué tuviera que fumá coliyas como ustedes argunas vece. Señó, digo yo, si sá dicho que er tabaco é pa los sordaitos y no pa los generale, que esos ya se fuman bastante.

Yo gasté aquer día tos mis ajorritos, y no com-

pré jasmines, ni ná, pa echá cuatro cajiyas de dorales, pero no dije que fueran pa tí, sino pa los sordaítos: ar que le toque, que se lo fume. Toítos son desgrasiao y tos están en peligro. Me dá lástima de tós pero de ti más que de ninguno.

Sabrá que á mi cuñao se lo yeban tamién á la guerra, y con este motivo de digusto mi ermana a parío un sietemesino.

Ya ves tú: un sietemesino en casa, donde tos emos echao dies mese en salí pa está bien cuajaos y comerno á Dió por los piés. Toas son desgrasia.

Sabrá que esto se está poniendo mú malo. La gente, pa no gastá, se güerbe las americanas y los carsones, y yo creo que güerben hasta los carsetines, porque disen que tó está mú caro. Mi tallé está á medio trabajo. Estoi deseando que yeguen las purmonías pa vé si la gente sabriga y nos dá que asé.

¡Mardito sean los moro que nos an traío tantas desasone! Mátalos á tós y bente pa cá aunque sea naando.

En ese papelito te mando cuatro seyo pa que mescriba. No los balla á bendé pa comprá tabaco, porque yo quiero que mescriba toas las semana, pa sabé de tí.

Mira, como en er papé no se pone una colorá, con esta carta te mando un beso y un abraso sin que mi madre se entere.

Que sigas güeno me alegraré, y te recomiendo no beba agua salá sin echale asúca, y en fin de tó, liate con er bino, que tamién apaga la sé. Yo te mandaría un búcaro con agua de los ingleses, pero man dicho que no lo armiten en el Correo.

Asta la tulla, que sea pronto, se despide de ti tu

DOLORE.

.........................................................................

(Sin censura.)

3 Septiembre 921.

V

A Josefa Gutiere
Caño Quebrao

SEVILLA

Josefilla: No te enfae si no tescribo, porque aquí no ay tiempo más que pa aprendé a morí con arreglo a la tártica; y unas vece tendío, y otras véce de roílla, y con la disquierda y con la derecha y de toas manera, con er cuchillo puesto, y sin cuchillo, se ase uno un lío, porque luego le dan á uno un balaso en la frente y no le sirbe la tártica pa na.

Te tengo que contá una cosa mu gorda que ma pasao y que parece un capítulo de nobela, y que mu bien se pué titulá.

## EL MORO MUERTO

Verá: aquí, mú cerca de Melilla, como si dijéramo por detrá de Capuchino, san colocao unos fuertes que le llaman bocao, ¡valla un nombresito!, y allí van los moros toas las noches á tirarlo abajo echando bonbas y matando a tós aquellos que están allí defendiéndolo.

Una de las vese le tocó a mi conpañía i a aursiliá a nuestros ermanos, que se los comían bibo los moros, y aquí tiene a tu Quico metío en faena de verdá. Me apreté er correaje, me apreté la chaquetiya, me apreté las polainas... tó me lo apreté, porque tó le resurta á uno grande cuando re dan una mala notisia.

Jála pa lante en formación y sin dejá de oí tiros. Ya comensaba a clareá y por la parte der Gurugú, que es un monte que no se acaba nunca de arto que es, se veían resplandore de cañonasos, no sé si de los moro o de los cristianos, porque uno no se da cuenta de ná, y aquí muere er que está bautisao lo mismo que er que no lo está.

De pronto oigo desí ar capitán:—¡Abrirse en guerrilla y pa lante disparando!—y comensamo a súnbá tiro dé donde dé. Las balas sirbaban; llo las oía pasá poensima e mí confiao en que aquellas no me daban ya. Ma acordé de tí, Josefilla: yo creí que te queaba sin nobio. Er capitán, que es más baliente que un jabato, no asía más que gritá:—¡A eyos, balientes!—y en esto cayó un conpañero. Cuando lo bí caé me entró coraje, y arremetí pa lante y casi me queé solo. Miré a un lao, en una regüerta, y bí un moro tendío muerto... Más bale que no lo ubiera bisto: me queé sin salyva, con la boca seca. Llo no é bisto en mi bía un moro más largo: tenía lo meno tres metros y la cabesa pelá, como una seboya. Estos tíos se alargan al morí, así como nosotro nos encogemo. Estos moro largos serán los moros der Gurugú, que está en consonancia con er monte. Do-

ce moros destos, uno encima de otro, bendrán á tené la artura de la Girarda, y me queo corto. Er capitán me riñe, los compañeros me llaman, los enemigos juían, pero... yo no me atrevía á separarme der moro muerto: me paresía que se iba á lebantá, y que me iba á cogé por la soreja, y que me iba á quitá la úrtima carta tulla con los besos que en eya me mandaba. Metí er cuchillo en er máuse pa matá otra bes á aquel moro muerto si se llegaba á levantá. Cuando me separé de allí no asía más que gorbê la cara; me parecía que benía detrás de mí.

Ya sé llo que los muertos no se lebantan, manque se le resen diez orasiones y le canten sincuenta responso; pero... la berdá, yo le miraba y me paresía que giñaba el ojo disquierdo, y con er puño serrao mamenasaba. Y gorvimos á Melilla, y er tío aquê, como D. Enrique ó D. Pedro er Crué, en er delirio, se me parese de cuando en cuando. Yo creo que me boi á poné malo y me ban á mandá á un ospitá por loco. Por toa partes veo er puño serrao de aquel moro muerto que paresía amenasarme.

..................................................................................

Sabrá que é bisto á Juaniyo, er torero de la calle Feria, que biene decidio á pasá é muleta á los moros. Yo le é dicho que tenga cudiao, que estos son toros de Miura, desos que escarban la tierra, miran pa er só y enbisten pa la sombra.

Y que aquí no balen verónicas ni nabarras ni pases afarolaos, sino que tos estamos resitando er «muriture te salutan», como oí desí en un mitin.

Dispensa que no escriba má: estoi rebentao. Apesâ deso, resibe un beso en la narí respingona que tiene, de tu

QUICO.

(Con censura.)

..................................................................................

7 Septiembre, 921.

## VI

Pa Francisco Lagorda
conosio por Quico
Sordao en

MELILLA

Quico: Tú no pués carcularte lo que é sufrío y lo que é yorao leyendo tu carta, en la que me relata tu entrebista con er moro muerto. ¡Ay qué marditol ¿Qué te querría desí con er puño serrao? ¿Que te iba á dá una bofetá muerto y tó? Ríete tú deso. Entonse, á mi comadre le hubiera roto la cara su mario cuando se murió, porque estaba allí con eya er Pelao, que sabes tú se entendían, y no pa ná güeno.

De cuarquier manera, Quico de mi arma, ay que comprendé que er caso es mú gordo y que abrás pasao las de Dió siempre viendo ar moro. Sosiégate, que no es pa tanto. En cuanto te acostumbre á vé moros muertos, bá á pasá junto á eyos como si tar cosa. ¡Si tó es asta jaserse!

Yo creo que te abrás asustao un poquillo, pero no pa gorberte loco: un susto y ná más.

Aora paso á desirte lo siguiente:

Llo tengo una amiga que es cuñá der que bende las papas á un jefe desos que conpran los menestere pa el rancho de los sordaos de aquí, y le é pedío por favó que le able pa vé si te quitan der fuego en primera línea y que te yeben á las úrtima, adonde yegan las balas sin fuersa, y, cuando más, asen una achocaúra; y asín, si te dan arguna vé, te ases cuenta que está jugando, como de chiquillo, á los peñascasos. La cuestión está en quitarte der peligro de un balaso berdá.

Sabrás que aquí an conbertío er Palacio de S. Fermo en un ospitá de sangre, y que lo a inbentao el Alcarde don Manolito Blasco, que tiene más corasón que cuerpo y más güena boluntá que nadie. Pa que nó farte ná, le pie dinero á tó er mundo y aguanta la monserga de tos los señore que, porque dan un biyete de cincuenta peseta, creen que tienen derecho á que D. Manolito le prenunsie un discurso dándole las grasia. Este D. Manolito es el abogao de tó er mundo: tó er que tiene un pleito se lo yeba á é; toas las mujeres que tienen en la casiya ar marío, por una curda respingona, ban á é pa que se lo ponga en libertá. En fin, á D. Manolito, de güeno que es, le quisieron dá una crú, además de la der matrimonio que tiene ase ya tiempo. Llo creo que se le debiera regalá un jamón engarsao en oro, pa que toas las madres que tienen ijos en Melilla, y que saben que aquí ay un ospitá pa tos los pobresitos eridos de la guerra, fundao por D. Manolito, pusieran unas perriyas, á bé si sobraba oro y fartaba jamón.

Sabrás que por aquí ay malas notisias; toíto er mundo espera una esaborisión, porque disen que los moros quieren bení pacá...

¿Podrá sé eso, Quico? ¿Ban á bení naando esos perros? Corre la voz por aí de que aquí no ay na que se puean yebá los moros, porque tó se lo an ye-

bao ya los cristianos, y, por si queaba argo, a llegao un señó Lasierva que se yeba asta los sordaos de cota.

Quico, que no te orbide de lo que te tengo dicho: pelea siempre que pueas detrás de un arbo o de un vallao: que tú des, pero que no te den a ti.

Te quiere mucho, aora más que nunca porque no te ve, tu

JOSEFILLA.

..........................................................................................

(Sin censura.)

9 Septiembre, 921.

## VII

Pa Dolore Gome
Corrá Tronpero

SEVILLA

Dolórsilla: Esto estaba malo cuando llo yegué, pero se está poniendo peó. Te lo pueo desí con toa segurídá porque ya estoi fogueao. Aquí se yama fogueao ár que á entrao en batalla, chica ó grande, y ar que a sentío sunbá por lasoreja las balas y los cañonasos.

Tú habrás leío que er generá Sanjujo castigó a unos moros que se desían amigos nuestro pa catearnos y pedí parné, porque esta gente son amigo cuando se les paga pa que estén tumbaos á la sombra y las mujere trabajando como borricos, ó como borricas, mientra los moro se espurgan sentaos en cuclilla. Pos güeno: yo fuí con Sanjujo á catigá a

estos traidore y a quemá sus chosas, que no tienen más que un piso, sin arcoba ni ná. Entré en una chosilla antes de meterle fuego, pa ve si abía argo que comé, y... ¿qué creerá tú que meneontré?, ¡un retrato e Bermonte!, lo que prueba que estos son moros e contrabando.

Ajondando en un baú, en donde avía unas ropas piojosas, también ayé un retrato der señó Lasierva, y entonse caí en la cuenta de que estos moros son mursiano: porque en Mursia ay muchos que fueron moros y se quearon en mursiano, y otros que an dejao de sé moro pa sé ministro é la guerra. El retrato e Bermonte lo conosí por la boca grande, más grande que Mar Chica, que es un río grande que ay aquí. ¡Si estamos vendío, Dolorsilla! ¡Mira tu que el retrato de un ministro en podé destos perros! Me dió un coraje, que yo, que no quería quemá la chosa mas que po un lao pa que los chiquiyos moros durmieran po el otro, la quemé toa: a Bermonte, a Lasierva y á la chosa, y á los piojos que abía. ¡Tó se purificó! Se lo dije á Sanjujo er generá, y este me dijo que meresía un asenso. Quizá me agan cabo, y entonse tú va a sé la caba.

Aquí se abla de tomá er Gurugú, es desí, de subi arriba sin asensó, y esto me parese mú difici. La mochila pesa un quitá con er plato y los sapato; medio quintá er fusí, medio quintá las munisiones; totá, dos quintales. ¿Me quiés tú desí quién sube cuatro veses la Girarda con dos quintales ensima y los moros aguardando?

¡Josú! La corneta que nos yama...

Dolorsilla, resa por mí a la Virgen de la Esperansa, pa tené arguna esperansa siquiera.

Memorias a tós.

Te abrasa y te besa tu

ANTONILLO.

.................................................................................

(Con censura.)

10 Septiembre, 921.

VIII

Pa Antonio Olié
Sordao fogeao por dos veses.

MELILLA

Antoñillo: Me tienes conprimía, más conprimía que un bacalao desos nuebos que mandan aora, y que no son bacalao, pero que lo paresen, y lo cobran como si fuera bacalao de berdá.

Las dos beses que ma escrito me ablas der fogueo pa asustarme, como si llo no supiera que á la guerra se ba pa peleá.

¡Pobresito mio, lo questará pasando!

Man dicho que la coza gorda, la bataya generá, abrá empesao, y no sé si esta carta yegará á tí. De cuarquiera manera yo te la enbio pa que te la den bibo ó en el ospitá, porque estoi conbensía de que á tí no te mata un moro: é resao yo mucho pa que

no te pase ná gordo, y si los resos sirben pa argo, cuando más, te arán una achocaura y te mandarán al ospitá.

De lo que me dise de que los moros tienen el retrato de Bermonte, ya me lo figuraba yo. ¡Si Juanillo tiene más fama que Barseló por la mar! Lo abrá mandao él pa que le busquen aí contrata. Dile ar generá Merengué que mande formá—así como hay un tersio de estranjero—un cuarto ó un quinto de mataores de toros, y con Bermonte, Sanche Mejía, Barelito, Maera y demás gente de las cuadriya, ya pué tomá asta er Gurugú. Aora no asen farta por aquí, porque nadie quié í á los toro. Er que má y er que meno tiene en la guerra un ermano, un primo ó un cuñao y no está pa decí ¡ole! cuando pasan de muleta, ni pa dá veinte rales por una entrá, baliendo los güebos como balen oy cuatro perras gordas uno der tamaño una nué.

Mira, Antonio: si ves por aí á San Migué, no ar santo, sino ar periodista de EL LIBERA, le dise que le diga á Jaramiyo, er questá en el Tersio, y que es de Triana, que ayé domingo fueron recomendao sus ijitos en el Ospicio pa que los cuidaran mú bien; er médico, que es una güena persona, los yamó, los acarisió, y les dió güenos consejos. Yo les boy á mandá, en cuanto tenga dinero, una dosena é tortas de aseite de las mejore.

Te tengo que desí muchas cosas, pero como ahora estaréis peleando no te quiero entretené.

¡Ay! ¡Si tú supiera las lagrimita que me cuesta á mí la guerra, siempre pensando en ti y en los pajeros moros, pa que luego, suponiendo que benga sarbo, no nos podamos casá por no tené ni los mueble conpraos!

Pero llo é leío que Merengué es un güen generá, y que aora á yamao á su ermano, otro Merengué, y ya, con dos Merengueles, la guerra za cabará más pronto.

Que no te pase ná, Antoñillo, y que te agache cuando beas bení las balas. ¡Mardesío sean los moros!

Te arbierto que llo no quiero que te agan cabo, pa no sé la caba, porque luego le disen á una doña Dolore, y llo no quiero sé más que tu

DOLORCILLA.

..............................................................................................

(Sin censura.)

12, septienbres, 921.

## IX

Pa Josefa Gutiere
Caño Quebrao

SEVILLA

Josefilla: Tú ya abrás encomendao mi alma á la Virgen santísima al enterarte de que á comensao er jaleo de berdá, en la creensia de que llo estaré metío en er número que ponen los periódicos cuando disen: «emos tenío 30 baja», porque nosotros, á la ora de morí, no semos más que un número. En la via particulá semos Juanillo ó Periquiyo, pero en la vía militá, una sifra ná más, y eso que llebamos pantalone y chaquetilla como los jefes.

Pos berá: pa prepararno pa dá la embestía, er día anterió ar que íbamos á salí, nos reunimo y compramo una jartá é sardina, que son aquí superiore y más grande que los sábalo. Tós nos pu-

simos pa reventá y con la pansa de un fraile. A tós los compañero le sentó mu bien la sardiná, menos á mí, que por la noche comensé á ponerme der coló de la caoba, con unas manchas escamosas y la cara y los labios más inchaos que un botijo.

—Ná, que no boi á podé salí á matá moro—me dije. Entonse, un compañero me resorbió el asunto; me dijo que me abía comío una sardina preñá... En toa la mar abía una sardina preñá y esa me tocó á mí ¡Mira, Josefilla, que es tené mala suerte!

Er médico, ar berme, comensó á asé bisaje y mojine, y me dijo:—¡Fuera del contarto con los demás! Muchacho, al ospitá.

—Mi capitán (porque es capitán er médico), ¡si esto es que é comío una sardina con barriga!

—¡No estás tú mala sardina! Al ospitá.

Este tío se creería que llo tenía el mal de San Lázaro y que iba á contagiá á los demás, y á rrenpujones me quitaron de en medio.

Aquí pa nosotro, Josefilla, llo no lo é sentío, sino que me é alegrao, porque un día de bía es bía: cuando me ponga güeno y gomite la preñaura, tendré lugá de í á cubrí baja. ¡Si tú biera qué retortijone é tripa tengo! ¿Será esta sardina de las que er jefe moro Alekrin á mandao echá al mar pa embenenarnos? La mala suerte me persigue. ¿Tú teacuerdas que compré una papeleta de la casa que en la Arfarfa rifa la ermandá de don Antonio Guera el encuadernadó pa los nobio que están pa casarse? Pos berá, ¿á que no me toca la casa tanpoco? Luego echo á la lotería, pa bé si pueo ponerme sordao de cota, y... ná: ni er gordo, ni er dergao. Mira si tendré mala suerte que me boi á poné güeno pronto pa í á peleá, porque me é mirao al espejo y er coló de la caoba va siendo ya coló de pino flande, y esto quié desí que la sardina á parío ya.

Josefiya: mándame unos carsetine de tres perras gorda, porque los que tenía están pa ponerlo en un Museo de antiquité; y mándame argo prártico, manque sea una rosquita é Nieto, ó un chorisillo de á reá, y dos abuja, y un carrete de ilo pa podé coser-

me, porque esta ropa parese que está pegá con armidón y en cuanto cae agua se despega.

Y sobre tó, que no te se orvíen los besos, porque son los que me sirben de postre, porque aquí no tiene postre más que er que los conpra.

Si no resive carta mía, ya sabe que es porque estoi metío en fandango.

Y si me matan, no mescriba más; ¿quién la va á leé?; ¿er capeyán der regimiento?

Memorias pa tós, ¡asta pa el malarma der boticario!

QUICO.

..........................................................................................

(Con censura.)

14 Septiembre, 921.

X

Pa Francisco Lagorda
Ospitá de sordaos.

MELILLA

Quico de mi arma: Tó te biene en contra, asta las sardina. Tó el mundo las come y no le pasa ná malo, y tú las come y te entra tirisia, porque lo que tú as tenío no es más que tirisia.

Llo creo que te á conbenío, porque en el ospitá está mejó que peleando con los moro; aunque llo no sé qué es más malo, si peleá con los moro ó peleá con los médico.

Como dice que pronto te pondrá güeno, combiene que cojée un poco, y dise que tiene reuma, á vé si con el reuma se pasa er tiempo, se da la bataya y luego parese tú. Pa morí no ai que tené prisa ninguna, y si an de darte una crú, que te den la de

beneficencia, porque miras por ti y por tus compañeros del ospitá.

Sabrá que en Sevilla estamos estrenando un arsobispo, quien yegó ayé. No es tan grande como el otro, ni como el otro se come un quilo de papas fritas pa er desalluno, pero es mu regularsito y mu güena persona. Llo me lo encontré apena yegó y me dió una bendisión fresquita, de las primeras... ¡y si bieras tú qué bien dormí! En cuanto me lo encuentre le boi á desí que repita con otras cuantas bendisiones, y que te eche á ti una dosena pa que sargas bien y duermas como llo.

Te boi á contá una cosa que presensié llo misma cuando fuí al Correo pa mandarte en postá lo que me pedía.

Mira: yegó una pobresita con una ropiya bieja, pero mú cosiíta, y la yebaba en er braso isquierdo. Preguntó cómo le mandaba tó aqueyo á su ijo, que está en Melilla, pa que sabrigara.

—Señora—le dijo un empleao—ay que asé un paquete postá.

Y como la pobresilla no sabía lo que era eso, otro enpleao le dijo:—Benga pacá, güena mujé, yo se lo aré.—Y el empleao, como si se tratara de una casuya de damasco con oro, lo lió tó con mucho cudiaito, le escribió la etiqueta, y le dijo:—Ya está. Ahora no ay que asé más que dá una peseta y una perra gorda.

Llo, enseguía, me eché mano al borsillo por si á la güena mujé le asía farta unas perriyas. ¡De qué güenas ganas se lo ubiera dao tó...!

La madre sacó su dineritó de un pañuelo y dió lo que le pedían, y se echó á yorá de agradesimiento acia aqué buen empleao que tó se lo arregló enseguía. Llo yoré con eya, y los güenos empleaos der Correo estaban tós entristesío.

¿Pero qué asen entonse esas señoronas que figuran en toas partes? ¿Por qué no establesen un sitio pa que toas las pobresitas madres le puedan mandá á los ijos lo que desean?

Te digo, Quico de mi arma, que tó está mú mal

arreglao, y que tú debe seguí en el ospitá con reuma asta que llo te avise.

Esperando siempre carta tulla se despide de ti toa entristesía, tu

JOSEFILLA.

........................................................................................

(Sin censura.)

16 Septiembre 921.

XI

# El soldado de cuota

Sra. D.ª Salvadora
Apenada.
Sufrimientos, 2.
SEVILLA

Mi querida madre: Constantemente recibo carta tuya, interesando de mí que te hable con sinceridad y te cuente las amarguras que se sufren en la guerra. Dispénsame, madre mía, que no te obedezca por esta sola vez; ¿qué vas á lograr con saberlo? ¡La guerra!, se dice, y no debiera decirse así, sino... ¡los hombres!, ¡los hombres! La guerra es sólo una consecuencia del hombre, de sus ambiciones, de sus desaciertos, de su orgullo, de su finali-

dad de animal engreído, que se cree un dios y es solamente un pobre diablo, juguete de sus pasiones.

Desde que á la guerra venimos todos, chicos y grandes, ricos y pobres, la guerra ha variado mucho, porque ha variado el personal. Junto á un hombre sin conciencia, va otro que la tiene; junto á un despreocupado que nada le importa morir, porque su vida es un sufrimiento, va otro, como yo, que ama la vida, porque la siente y la goza..., y morir estúpidamente, sin conocer el fin por que se da la vida en holocauto, madre mía, es muy triste. Por eso no te quiero escribir, porque no quiero que te apesadumbren mis reflexiones.

La guerra tiene su razón de ser cuando el organismo nación, que es el hogar colectivo, se ve amenazado; esto es, cuando yo, y el vecino, y el amigo, y el compañero, ven en peligro su vida, la de los suyos, sus amores, sus intereses, su casa, en fin. Cuando tú, madre mía, que eres el árbol que ampara nuestro hogar con sus brazos amorosos, que nos dan sombra augusta y fuerzas nuevas; cuando tú, y todos los míos, estuvieran en peligro de ser profanados y envilecidos, entonces yo no sería soldado de cuota, como hoy, sino legionario de la inmensa legión de los hombres de honor, que abandonan el libro, el taller, la fábrica, el arado, para luchar por la libertad, por el decoro, por la propia redención, contra la tiranía y por la independencia de todos, yendo á morir en un común sacrificio, mirando al enemigo cara a cara, con la entera dignidad de quien ve el sol por última vez y lo saluda como al rey del mundo, que no hace distinciones, y que, como dijo el gran poeta inglés, lo mismo alumbra á la rosa que al caballo muerto.

(Censura.)

Te abraza y te besa mil veces tu hijo,

FERNANDO.

XII

Fernando Buensentido
Ingeniero
MELILLA

Mi querido hijo Fernando: Ha llegado tu carta á mi poder toda mutilada por la mano gubernamental, quizás para rememorar en ella esas mutilaciones y esos salvajismos de que dan cuenta los periódicos, y que dicen haber visto, á su entrada en Nador, en los cuerpos de los infelices españoles que estuvieron prisioneros.

Tu padre, al enseñarle tu carta, tachada en todo su final por uno de los representantes del Poder, de los mismos que firman las leyes que decimos libertadoras porque dimanan de la misma Constitución, se puso hecho una furia y salió echando venablos... Os he oído mil veces hablar

de las libertades conseguidas por el esfuerzo y la sangre de los mártires, de aquellos hombres que nos precedieron, y ya veo, y me convenzo, de que aquí la libertad es vulnerada por aquellos que debieran ser sus más fieles guardadores...

Yo misma os he oído renegar muchas veces, á ti y á tu padre, de las revoluciones chicas, de esos movimientos con que manifiestan sus quejas las multitudes ignaras, que no entienden de otras reclamaciones que de aquellas que se ejecutan por la amenaza ó por la violencia, y que con ellas ponen en vilo los intereses creados al amparo de las mismas leyes... y condenabais aquellos movimientos por sediciosos, extemporáneos é ineficaces.

Los hechos que vienen sucediéndose, encadenados por la lógica, nos ponen á todos al borde del abismo, y la protesta que se avecina no será parcial, sino general: todos y todas habrán de abominar de estos procederes rifeños que se compaginan admirablemente con los del jefe moro Abd-el-Krin.

¿Es ésta, hijo mío, la civilización, la pregonada civilización que España quiere implantar en los dominios africanos que piensa domeñar por la fuerza de las armas? El pensamiento ¿ha de estar supeditado á la mentalidad de un jerife de este Marruecos adulterado?

Ni tú, como soldado del Ejército español, ni yo, como madre de un soldado, podemos ni debemos rebajar en lo más mínimo la moral obligada é innata á todo el que cumple con un deber que se estime sagrado; pero nos es dable argüir las enseñanzas que nos proporcionan los hechos acaecidos para sacar de ellos sus consecuencias. ¿No es eso lo que tú dirías en la parte de tu carta que viene borrada por la oficinesca fiscalización?

No escribas más, hijo mío: no reflexiones, no argumentes, no dejes volar tu fantasía por los espacios de las ideas: la prohibición es absoluta: Dios es Dios, y La Cierva es su profeta. No me

digas la verdad: engáñame si has de escribirme.

Yo, en tanto, en mis horas de amargura, añorando las caricias del hijo amado que tiene su vida en vilo, á merced de una fatalidad que se dice nacional, consultaré á las estrellas, que, más amorosas que los hombres, porque dan su luz sín interés preconcebido, tal vez me digan, con su enigmático titilar, lo que tú no puedes decirme en una conversación amorosa, explosión de tu pensamiento sano y de tu cariño inmenso.

¡Ay, lágrimas mías, qué amargura rebosáis!

Adiós, hijo mío.

SALVADORA.

.................................................................................................

21 Septiembre, 921.

IIIX

# El legionario

Sr. D. Segismundo Calderón.
Olvido, 15.
SEVILLA

Amigo Segismundo: Cuando estuve á despedirme de ti no quise decirte la verdad. Tenía el temor justificado de que, al saber mis propósitos, me hicieras desistir de ellos con tus consejos, y como era una idea que se me había clavado en la frente como si fuera un hierro ardiendo, la quería realizar á costa de todo para acabar con mi vida de una vez.

Soy uno de los legionarios que pelean en Melilla contra la muerte... ¡y nada más! Yo no les tengo odio á los moros, ni, á buena cuenta, me importan nada: hombres son como nosotros, como nosotros

pecadores y crueles, y, como nosotros, valientes hasta la temeridad. Mucho trabajo costará echar á estas fieras de sus cubiles, y más todavía someterlas al reglamento de la vida cotidiana, ungiéndolas con el bálsamo de una civilización mentirosa que consiste en que los más trabajen para los menos. Estos salvajes no son osos á los que se les clava una argolla en la nariz y se les hace bailar al són de la pandereta, sino leones que atacan con furia y hienas que acechan con inaudita ferocidad... Yo no sé si más adentro, donde no haya estas peñas y estos montes abruptos, esta raza indomable, entregada á la molicie y el regalo, al amor vitando y al bienestar ocioso, se adulterará cobardemente como todos los pueblos que pasearon su decantada civilización por la tierra; lo que sí sé, positivamente, es que aquí se baten como leones, como nosotros, sin temor á perder la vida...

Mira, Segismundo: Tú no ignoras que llevo encima un fardo de pecados horrendos, cometidos en todas las sentinas del vicio, en donde el crimen sirve de portero. Mis manos, alguna vez, trataron de agarrotar una garganta de nácar en donde yo había puesto el sello de mis labios amorosos con ardorosa exaltación... Otras veces... pero ¿á qué seguir? No es de hombres confesar sus culpas cuando está dispuesto á liquidarlas todas ante la Muerte, esa eterna vencedora de pobres y ricos, de inocentes y criminales.

Pues bien, yo te digo que esta raza, por su fortaleza y decisión, es digna de mejor suerte.

Mira: la otra mañana, en un encuentro que tuvimos con ellos, donde, por dos veces, llegamos al cuerpo á cuerpo, y donde dejamos sobre el campo cuarenta hombres como yo, me lo demostraron palpablemente. Fué una escena de tragedia, digna de ser coreada, como lo fué, por la voz horrísona de los cañones y por las voces iracundas de los héroes que buscan la muerte para vivir mejor en el seno de la madre tierra.

Nos dieron la voz de—¡Al asalto!—y por entre las espesas chumberas del vallado de una huerta nos metimos, desgarrándonos la ropa maltrecha y la carne sangrante. Cada uno para cada uno: pocos eran ellos y pocos nosotros. Frente á mí, un moro corpulento, de barba hirsuta, de rostro atezado, de mirada provocadora: puedo decirte que mi presencia no le intimidó; la esperaba, sin duda alguna. Yo le miré con admiración: entre los dos estaba la Muerte sentada, aguardando á uno, ó aguardando á los dos. Cuatro metros de distancia; ni él retrocedía, ni yo... Disparó su carabina, y la bala me respetó. Arrojé al suelo la mía, y, cuchillo en mano, me arrojé sobre él con ferocidad, buscándole el corazón, aquel corazón de león que me aguardó á pie firme... Me atenazó con sus brazos hercúleos y caímos los dos sobre el suelo hechos un cuerpo. Mi cuchillo había acertado, sus brazos cedieron, me miró dulcemente, con esa mirada moribunda que habla de lo desconocido... y allí quedó. ¡Qué magnífico espectáculo para aquel que quiera morir!

No lo he conseguido todavía, pero lo conseguiré. No quieras saber de mí. La Muerte me ronda como una mujer enamorada. Yo la busco con tenacidad: nos encontraremos, y, cuando ella llegue hasta mí, olvidaré para siempre aquella garganta de nácar que yo traté de estrujar entre mis manos después de haber puesto en ella el sello de mis labios amorosos... ¡Adiós!

SEGISMUNDO.

........................................ ........................................

23 Septiembre, 921.

XIV

A Josefa Gutiere
Caño Quebr|o.

SEVILLA

Josefilla: Te tengo que dí una güena notisia: sabrá que yo quise tené reuma pa aprovechá tu consejo y no salí del ospitá, pero er médico se enpeñó en decí que estava más güeno que él y me dió er pasaporte pa ingresá otra vé en filas. Le dije que tenía calentura, y me contestó que lo que llo tenía era mieo. ¡Mira tú que desirle a uno que tiene mieo cuando ya está fogueao!... Me dió coraje y me marché a mi batayón. Tós los conpañeros estaban bibos toavía: abían echo arguna salía a retaguardia, que quié desí detrá de los que ban delante, y no les abía pasao ná. Si llo ubiera sabío eso de la retaguardia, me

pongo güeno antes, porque un sordao de retaguardia, si resibe un balaso, es un balaso que biene perdío, y se yama un balaso de segunda clase, y esos no asen daño: es como si le dieran a uno con una siruela en la cabesa, que se agacha enseguía, coge la siruela, se la come y... jala palante.

Estamo de operacione: emos tomao Nadó, es desí, nosotros no emos tomao más que unas sandías que nos encontramo ar paso, pero los que ban delante ya an entrao en Nadó. Nadó es una siudá de las que ai á quí, con cayes, con plasuela, con iglesia, con escuela pa los chiquiyos, con fábrica, con simenterio, con guardia siví y... con tó lo nesesario pa que aya orden y puean robá en los armasenes de comestible.

Josefilla, yo estoi conbensío de que en la guerra, en no estando uno donde arriman candela, no pasa ná. Nosotro estamo mu bien situao: pa que entremo en fuego tienen que matá a toa la banguardia, y como allí ban lo meno sinco mil caballos y la mar de gente de las que pelean de berdá, pa que llegue asta nosotro era nesesario que toas las chunberas echaran moro en ves de igos chunbos. A luego está la artillería, que se pone en er muelle de Málaga y des ayí echa abajo er Gurugú. Cuando la artillería comiensa a arrimá candela, se acaban tós los moros balientes, y juyen que se las pelan. No son capaces de esperá ni la bala de un cañón chiquitiyo. ¡Qué se abían creío ello, que no íbamo a tené artillería! Eso era antes, porque nos la quitaron esos perros, pero aora tenemo cañone de tós los tamaño, de los que disparan palante, y no de aquellos que disparaban patrás.

Llo creo que con los artilleros solamente se gana la guerra y pronto yegaremo ar Qué. Er Qué es un río casi como er Guadaira... (¡no te bayas á creé que como er Guadarquiví! ¡Como ese no ay más que ese!) y en yegando ar Qué, ¿qué? Pos que nos iremo pa casa; dejaremo aquí á los

artivero pa que de cuando en cuando le manden arguna rasone á los moro que las quieran dá de guapos, y tó sacabará. Ya ves tú, nosotro nos creímo que esto iba á sé las ruinas de Parmira ó er terremoto de la Martiquina, y tó ba á concluí en ¡Biba Merengué!

No dejes de pasarte por la tienda de encuadernà de Guerra, el ermano mayó de la cofradía que rifa una casa pa los nobios, á vé si pué de que nos toque á nosotro; porque teniendo cura grati, pos es tio segundo mío el cura de la parroquia; teniendo casa grati y teniendo mueble grati, porque tú los as conprao, no farta na más que tu cuerpesillo sandunguero y el mío de militá retirao de la guerra.

¡Josú qué ganas tengo de vorbé pa abrigarte en la puerta, con mi capa, el prórsimo invierno!

Estoy güeno ya, no te apure.

Asta la tulla se despide tu

QUICO.

........................................ ........................................

24 Septiembre, 921.

## XV

Pa Francisco Lagorda
Sordao de retaguardia

MELILLA

Mi apresiable Quico: Po lo que e bisto, no te an balío las martingalas pa no salí del ospitá y te an llebao a la fuersa a la fila con tós los conpañeros. Mejó: tal vé, si sigue entre enfermos de berdá, te lo ubieras creío, y a lo mejó, coge una calenturas de las malas o unas birolillas, y te queas desfigurao. Déjalo: después de tó, a mi me gustan los onbres balientes, y no es lo mismo decí:—Tengo a mi nobio en la guerra—que—Tengo a mi nobio en el ospitá.— La gente ubiera creío que tú juía de las balas, y, aunque sea berdá, no conbiene pregonarlo.

Te tengo que contá muchas cosas, y una de las mejores es que están arreglando er palasio más bo-

nito que ay en la Esposición, ayá en el Parque, pa ustedes cuando bengais enfermos o eridos; de modo que bais a estrená un palasio de tutiplén, y cuando llegue la Esposición de berdá, ayá por el año 1930, se le pondrá un letrero que diga: «Este palasio a serbío pa tó antes que pa la Esposición.» Yo creo que los otros tanbién se ban a arrendá. El Pabellón Reá lo quié tomá er dueño de Sapico pa poné un baile á los enfermos de ar lao; y el otro, cuando se acabe, se arrendará por pisos.

Dile á los muchachos que bengan pacá enfermos que ban a está mejó que en ninguna parte, porque desde la cama van a oí cantá a los pajaritos del Parque, y ban a tené por enfermeras a las señoritas cuando no tengan ná que aser. Toas las modistas están confersionando trajes blancos con una crú roja pa las enfermeras, y esto ba á sé un espectáculo digno de berse. No se yebará ná por la entrá, pero pa entrá se nesesitará un permiso. Lo malo será que los nobios de las señoritas enfermeras (las que lo tengan) tendrán permisos tós, y ban a conbertí el ospitá en misa de la una, a la que ban tós los nobios y tós los biejos revenios, pa bé a las muchachas enpingorotás.

Sabrás, Quico, que er Pelao, el nobio de Soledá, le a mandao a desí a ésta que le ba a traé la cabesa de un moro, yo no sé pa qué; ¡como no sea pa salarla y comérsela con asituna! Tú no traigas ná de los moros, ni de las moras... ¡Mira tú que traerse una cabesa e moro, pa que luego se entere un munisipá y éste se crea que la casa es un mataero crandestino...!

Sabrás que sestá reuniendo pa conprá un aroplano, tó costeao por Sevilla; en un mes sá reunío mil pesetas, y como cuesta veintisinco mil, dentro de dos años tenemos reunío ya tó el dinero, y como pa entonse se abrán acabao ya la guerra y los moros, el aroplano nos ba a serbí pa yebarnos a las ventas los domingos.

No te pese de í a la retaguardia, pero no te alegres tanpoco, porque los moros puen atacá por don-

de ban ustedes, y entonse ai que peleá con coraje, porque esos pillos an matao muchas pobresitas mujeres y le an cortao los pechos, y a los onbre le an cortao tanbién... otras cosas. Mata a toa esa gente, Quico de mi arma, queson mui malos.

Malegraré que, como tú dises, la guerra se acabe pronto, pa que te bengas pacá, que es donde tú está asiendo farta. En Melilla, después de matá los moros, no tienes ná que asé.

Consérbate güeno, y... aunque yo te digo que seas baliente, no te bayas a conprometé, que los moros son mui bárbaros.

Resibe sinco besos, uno por cá deo de la mano derecha. En otra carta te mandaré otros sinco de la mano isquierda.

Tuya,

JOSEFILLA.

.................................... ......................................

28 Septiembre, 921.



## XVI

Al maestro Zapatero
Calle Lira.
Corral que tiene una parra.
SEVILLA

Maestro de mi arma: ¿Sacuerda usté de Joseliyo er bisco, er que jugaba con usté y con Perico y Sebastián al rentoi, casi tós los domingos, en la taberna de Santa Lusía? ¿Sacuerda usté que casi sienpre tenía llo la malilla, y enbiaba dos boteyas de caves, y usté quería, y usté pagaba, y los cuatro nos las bebíamos? ¿Sacuerda usté que me daba mú güenos consejos, disiéndome que no me casara con Antoñilla porque era una loca que asía cara ar primero que le desía jú? Pos güeno, llo soi Joseliyo, que está prisionero de los moros desde que nos isieron corré.

Berá usté, esto que le boi a contá parese una nobela, pero que tó es más berdá, más berdá que er

só que alunbra. Llo estaba en Sidi-grai, en un fuerte que era lo meno fuerte posible. Er ballao, o sea la muraya, nos la sartábamos nosotro jugando a la piola, y er cuerpo e guardia era como una caseta der Consumo, que está echa pa un onbre y pa un perro. Cuando yegó la ora de juí, digo, de retirarse, lo isimos en pelotón, pero ca uno tiraba por donde se iba más pronto á Melilla y más escondío.

Los moro, ar prinsipio, con er cuidao de cogé los fusile y las munisiones, no echaron cuenta de nosotro, y me escabullí por una ondoná sin mirá pa mi conpañero, porque, en un caso así, maestro, cá uno sacuerda de sí propio ná más. Abía andao lo meno una legua más solito que un espárrago cuando mencontré á tres moras montás en borriquiyos, unos borriquiyos mui chicos, que se los pué uno meté en un borsiyo y toavía sobra sitio pa er pañuelo, cuando lo ai.

—Cristiano—me dijo una en españó—, tú vení con nosotras y salvarte la vida...

Llo me quedé entontesío: tres moras que se interesaban por mí sin abé siquiera ablao con eyas; ¡la santísima trinidá que se me abía aparesío detrás de un barranco! Llo, despué de dos meses en el fuerte, no me acordaba ya que abía mujeres en er mundo, y de pronto me encuentro con tres: doña María, María y Mariquiya, porque una era vieja; otra, regulá, y una, jobensita.

Llo estava más perdío que la Chula; reflesioné y me dije:—¿Qué boi a perdé lléndome con eya? ¿La cabesa? Más perdía que la tengo en cuanto me encuentre un moro con fusila, no pué está..., y le dije que güeno. Entonse... se echó abajo la vieja y me dijo: —Tú montá—, y como no abía más remedio que obedesé, me monté en er borriquiyo y las piernas me arcansaban al suelo... Y ayá ba Joseliyo montao en un borrico, la mora bieja andando y las otras dos detrás. La bieja no era, ni lo es toabía, despresiable: una jamona de esas que dan dinero á préstamo y se yeban er préstamo, er dinero y lo que cogen en la visita.

—¿Qué ba asé conmigo esta gente...?—me desía yo montao en er borrico—. ¡Mabrán cogío pa que no me escape?— Y jala palante por aqueyos barrancos, por donde eyas me yebaban, hasta que yegamos á una chosa grande que estaba mui escondía, y que enfrente tiene un arrollo. Enseguía me eché abajo y le pedí agua de bebé. Me metió la bieja en la chosa y sacó un jaique y un gorro de moro, y me dijo que me lo pusiera pa que no me yebaran.

Maestro: yo no e bisto una mora bieja más güena que aqueya, es desí, que ésta, porque estoi con eya aquí echo un surtán.

Tofá: que me desnudé delante de la bieja, que eya me alludó pacabá pronto, que me bestí de moro y... carcule usté lo demás. La doña María, la María y la Mariquiya, toas tres al servicio del moro farso. Una me trae un tarro e miel, otra una torta, la otra un durce, y llo sin sabé lo que me pasa. La bieja es la más castiza: ¡lo que abrá roao esta tía!

Ar principio creí que trataban de engordarme pa despué cortarme la cabesa, pero luego, no: ¡si me estoi queando como un arfañique!

Como boi a salí de aquí no sé. Llo creo que estoi condenao á sé moro farso toa mi vía. Si pueo aprendé á ablá esta jerga de jámelajá, me aré moro amigo a bé si pueo salí deste cautiberio cuando me dejen solo. Aquí el onbre no trabaja. To lo ase la mujé. ¡Este sí que es un güen país! Lo malo es que, pa pelea, bienen por losonbres: si no fuera por eso, yo me queaba aquí con doña María, María y Mariquiya, pa que fuéramos las cuatro estaciones: yo, el invierno, por lo aburrío; la bieja, el otoño; la María, er verano, y la Mariquiya, la primabera.

Maestro: dígale al amo del corrá que de los dose meses que le debe mi ermana le perdone onse y medio, y er medio llo se lo pagaré cuando baya por ayá, si pueo í.

Consérbese güeno. Beremo si yega esta carta; la bieja ma dicho que eya la mandará a Melilla con er Gato. No sé qué Gato será ese que ba a Melilla sin que los cristianos lo maten.

Alá, como dise esta gente, me sarbe la vía cristiana, porque la vía mora ya me la a sarbao esta bieja. ¡Es más güena!

JOSELIYO.

.................................................................................................................................

30 Septiembre, 921.

XVII

A Josefa Gutiere
Caño Quebrao

SEVILLA

Josefilla: Aquí no sirbe está á retaguardia: se pelea por tós laos: este es un toro que enbiste por tres partes: cuando está uno más descuidao ase una arrancá: son miuras de mú mala intensión.

Te desía en mi úrtima que en la retaguardia no yegaban más que los balasos de segunda clase, y me e conbensío de que yegan tanbién los de primera y los extraordinarios.

¡Sabrá que e asistío a dos batayas, y en cá una me an dao dos balasos de rebote, o sean cuatro balasos. Con uno tiene bastante cuarquiera pa í a bé a San Pedro a la Corte celestiá, y a mí man dao cuatro y... como si tar cosa. Un gayego, un asturiano, un

catalán, un valensiano, con un balaso en sarva sea la parte, ya está abíao; y un sevillano con cuatro balasos, como yo, toabía está en pie; en pie como la Girarda, que pasan siglos por eya y toavía está firme, apesá de la campana gorda, que cuando toca a las doce é la noche se oye en Coria del Río.

Pos berá: un balaso de rebote quié desí que da en un peñasco con toa su fuersa y luego le da a uno ar caé. El primero me dió en una muñeca, y me dije:—Bamo, los moros me an mandao un reló de pursera, como tienen aora tos los señoritos que no tienen ná que asé a ninguna ora. Er segundo balaso me lo sentí caé en la apargata der pie derecho. Er balaso tersero me dió en una cacha, y llo creí que era un puntapié que me abía arrimao er sargento, y er cuarto balaso iba derecho ar sielo de la boca, pero me dió en la narí y me la a puesto como una trompa... Fuí á vé ar médico pa desirle que con esta narí cómo iba llo a peleá con los moros, y me dijo que pa peleá no asía farta la narí. Y aquí me tienes con una narí que parese un rábano grande, y sin podé í al ospitá. Quisá me conbenga, porque los moros ban a creé que tengo una careta y que soi un fenómeno, y no se atreban conmigo.

Mira, Josefa: la cosa a estao duriya por dos veses. En la primera yebamos de comé á los moros,

se darían un banquete,

En la segunda vé

se yebaron

mir cañonasos que les tiramos desde toas parte. Así y tó, er generá Cabarcanti y unos pocos que le seguimos tubimos que rompé el serco pa entrá en Tisá... y luego salimos de Tisa; y yo creo que esta Tisa se las trae.

Esta gente, Josefilla, se ríe de la artiyería, porque cuando creimos aberlos mataos á tós, se apresieron tós bibos. ¡Ni los cañones los matan!

Llo no te puedo decí los moros que e matao esta ves, pero quisá, sin ersagerarte, an pasao de la dosena, según las monisiones que e gastao. Siguiendo tus consejos, me puse detrás de un barranquillo, y desde ayí sunbaba a tós los burtos que beía. A un arbo que estava delante lo breé á balasos por si abía argún moro detrás.

Pa desirte berdá, á mí me parese que

á esta gente no la sibilisamos nosotros bendiéndoles las papas a dos rales er quilo.

Llo, Josefilla, no conprendo esta sibilisasión que nos traemo; verá: aquí yebo yo matao lo menos quinse ó veinte moros como er que laba y no enjuaga, y no le pasa a uno ná. En canbio, si yo matara en Sevilla á un munisipá de los más chiquitiyos, me mandavan á presidio pa toa mi vía. La vía de un munisipá, ¿vale más que las de veinte moros?

Camará, los sibilisaos tenemos la lei pa asé lo que nos conbenga. Aquí nos quitamo unos á losotro las gallinas que cogemos, y no pasa ná. Aí le quita úno una gallina ó un gallo á cuarquiera y se ponen sobre las armas tos los guardia siviles.

Te digo, Josefilla, que estoi deseando que esto sacabe aunque no me den la laureá.

¡Cuatro balasos, Josefilla! Beremos si ar quinto te queas sin tu Quico, que te quiere más cá día que pasa sin berte. ¡Tengo más gana de bé tu narí respingonsilla!

Un abraso y un beso en er cogote de tu

QUICO.

................................................................................

4 octubre, 921.

XVIII

Al baliente sordao
Francisco Lagorda
Conosío por Quico.

MELILLA

Quico de mi arma: Tú no sabe lo orguyosa que estoi conque allá tenío la suerte de que te den cuatro balasos y no te ayan inchao más que la narí. Eso no es ná: la narí, en úrtimo cazo, se conpone. Tu carta se la é leío a tó er mundo: se á leío en la barbería, en la botica, en toas las taberna donde tú debe medias cañas, en er corrá der Conde delante de tós los besinos, y tós se an puesto las mano en la cabesa. Cuatro balaso no los aguanta ni er generá Merengué.

Sabrá què tu carta á benío abierta, y borrao en argunos sitios. Man dicho que eso lo ase er censo pa que no nos enteremo de las cosas malas que

suseden en la guerra. Como yo me entere quién es, le boi á armá un escándalo que se le ban á quitá las ganas de meterse en camisa de onse bara. La correspondensia de dos nobio debe só sagrá: ese señó no abrá tenío nobia nunca, será un tío pelao de esos a quien no quiere nadie, y de embidia que tiene me borra lo mejó pa que no me entere.

Pero llo me entero: cá ves que vea argo borrao me diré:—Aquí Quico dise una berdá mu gorda; y aunque sea una mentiriya cuarquiera, llo creeré que es una berdá pa darle en la cabesa ar tío ese, si es que tiene cabesa.

Pos berá: te dije que abíamos estrenao arzobispo y que paresía una güena persona que echaba grati las bendisione; y aora te digo que es un arsobispo echo pa nosotro. Mira, el otro día fué al Ayuntamiento y dijo que, como era nuestro padre espirituá, estava obligao á belá por nosotro los pecadore, y despué de desí que daba sinco mí peseta de su borsiyo, puso a disposisión de los pobresitos eríos er piso bajo der Palasio de su casa. No á dicho que lo ba a mandá blanqueá, porque no se blanquea, por dentro ni por fuera, desde er tiempo de doña Juana la loca, pero, en fin, nosotro lo blanquearemo pa que los pobresito sordaos que bengan enfermo no güelan á poliya. poliya.

Tú no sabe la que ai armá aquí con sé ustede los que entraron en Tisa con Gabarcanti... A mí, cuando me ben por la caye, se quea la gente mirando y disiendo:—Er nobio de esa niña tan bonita entró en Tisa con Gabarcanti—y yo me pongo colorá ar sabé que tengo un nobio tan baliente. Tú peleas aí con los moro, y llo peleo aquí con la curiosidá pública, que es más mala que los moro. Como tó er mundo me mira, argunos asta me disen:—¡Quién fuera Quico pa cogerte después de la guerra!—¡Serán esaborío!... Despué de la guerra estaré ya más viejesilla.

En Sevilla ay mucho sordaos de toas partes.

Disen que los traen aquí pa que peleen con er só antes que bayan a Melilla, porque aí ase mucho caló. ¡Lo bien que carcula el Govierno las cosa pa no desaprobechá a ninguno! De manera que si fueran ustede a Rusia, que disen que ase frío, meterían a nuestro sordaos, antes de í, en una nebera, como er pescao podrío que trae aquí argunas veses La Gayega...

Mira, Quico: No te vaya a engreí y te creas un éroe, porque un sordao no pué sé éroe más que una vé: a la segunda, como están serca, le dan un balaso. Cuando Gabarcanti valla otra vé á Tisa, dújalo í, que pa eso es generá, y él tendrá que asé en Tisa, y tú no ase allí farta pa ná.

Dile a tus conpañero que aquí ba a da gusto de está en el nuebo ospitá der Parque: están poniendo asta vaterclosé, eso que se tira de una cadena, cae agua, y... como si ná se ubiera echo.

Tós estamos contento, menos mi ermaniya, que á tenío otro chiquiyo, y son ya tré en dos año: si sigue así, eya sola ba a dá un regimiento pa la patria.

Consérbate güeno y no agas caso de la narí: mi cuñao é chato, y ya ves, sienpre tiene á su mujé preñá.

Pa cunplirte la palabra, te mando seis besos de la mano isquierda, porque me á salío en er deo meñique otro deíllo chico, y son seis. ¡Sienpre te toca ganá.

Te quiere cá día má, tu

JOSEFILLA.

..........................................................................................

6 octubre, 921.

## XIX

A Josefa Gutiere
Caño Quebrao.

SEVILLA

Josefiya: No te pongas enfadá porque abran las cartas que llo te mande: esas son las consecuensia de viví en la España sivilisá: si el Alekrin que manda a los sarbaje rifeño se enterara, cuando le remite una carta al generá Merengué, que se la abría arguno, lo meno que le asía era fusilarlo por partía doble: por delante y por detrá... y en España se le sube el suerdo o se le da un añadío con el nonbre de reconpensa.

Güeno, déjalo. De aquí palante, donde yo ponga (¡viva la Girarda!) quié desí que nos an rebentao á unos poco y que to no á sío ganansia, porque tú ya sabe que donde las dan las toman tanbien, solo que er censó sabrá figurao que nosotro los

sordaítos de España cá vé que disparamo er fusí matamo una jarca entera, ¡y está más equivocao! Mira: en la toma de Tisa... (¡viva la Girarda!) un coroné (¡viva la Girarda!) y los pobresito regulare (¡viva la Girarda!) y... (¡viva la Girarda!) hasta que entramo en Tisa.

¿Te as enterao, Josefiya?

Aora paso a desirte que la nari sigue inchá: ¡fué mucho balaso er de la narí pa que se quite durmiendo al raso y comiendo rancho ná más!

Aora, Josefiya de mi arma, nos an benío las güena. Los moro an comensao á corré y bamos á tené que í al otro lao pa sujetarlo: úrtimamente emos tomao Arlaten. No haya á figurarte que Arlaten é una siudá ni mucho meno; por aquí no ai más que monte, muchas cueba, chosajo y arguna uertesilla donde los moro crían nabos, lechuga y pimiento sin asá; sólo questa gente le dá un nonbre a cá monte y a cá peñasco, y desde aí paresérá, ar leé Arlaten y Singanlá, que estamos cogiendo un mundo... y esto abrá sío mundo arguna vé, pero aora no es má que un mundo serbío ó aberiao; mejor dicho, un mundo der baratillo ó der jueve.

Tú no pué sabé lo baliente que se pone uno cuando se abansa palante, ni lo apurao que se quea cuando juye patrás porque conbiene pa la tártica, según dise mi sargento. Aora, como bamos palante y no ai quien nos sujete, tós los kilómetros son pocos y tos los moros que bemo no asen ná, porque están muerto.

Berá: allé fuimo de descubierta, que quié desí de primera fila, donde nos ponen á los que ya emo resibío argunos balasos y no nos asustamos de resibí uno más. Anda que anda y, detrá de un montesillo, nos encontramo seis moros muerto en forma de abanico, o sea con los pies pa bajo, la cabesa parriba y separaos: un espertáculo, Josefiya, pa sacá una película pa er teatro Llorén. Don Vicente, biéndola, se iba a quedá más dergao que un fideo.

—Señore—le dije á un conpañero—estos moros an sío sorprendío jugando á los pollito sabaná, y por eso tienen tós los pies juntos.

Josefilla: un moro largo y negro, cuando está bibo, parese un bú. No te quiero desí lo que paresera cuando está muerto y le farta una quijá o un peazo de moro de cuarquié parte.

Pa probá mi baló me dirigí á uno que tenía la boca abierta y le cogí los diente...; ¡nunca lo ubiera echo! ¿Creerás tú que serró la boca y me cogió un deo? Estos tíos asta muertos tiran bocao. Le dí con la culata der fusí, disiéndole:—¡Suerta, granuja!—y sortó; pero me á erío er deo... y pa una cosa tan pequeña no boy al ospitá. Un conpañero, sordao de cota, que yeba de tó en la mochila, pa yebá más peso á la ora de la muerte, me á untao una cosa colorá que se llama llodo, y ya está casi curao.

No tescribo más porque el rancho (¡viva la Girarda!) Por lo demás, dile á tu ermaniya que no ai que darse prisa pa parí, porque luego biene una guerra y se yeban tos los onbres que an parío las mujere.

Creo que oi bamo á abansá palante: ya te contaré en otra. Bamo a tené un triunfo fenomená, y cuando bayamo á Sevilla ba á tené que tocá la tronpeta asta el ange questá ensima de la Fábrica e Tabaco; ¡a bé si toca una bé ese esaborío!

Desde aquí te tiro un pellisco en (¡viva la Girarda!)

QUICO.

............................................................

10 Octubre, 921.

## XX

Al baliente sordao
Francisco Lagorda
Conosío por Quico.

MELILLA

Quico de mi arma: Cá ves que resibo una carta tulla me echo á tenblá. Lo primero que miro es la letra, pa sersiorarme qués la misma de sienpre; cuando no sea iguá, diré pa mí, echándome á yorá. —¡Ea, ya parmó mi Quico! ¡Mescribe er capeyán del regimiento, que le abrá dao la arsolución en er campo de batalla, recogiendo su úrtima bolunta, que será toa pa mí!—Mardesía la guerra que nos tiene tan separao; y aora que biene el ibierno, mucho más.

Tú no te pues figurá la que ai armá con tus cartas: tó er que te conosía, y tó er que no te conose, se interesan por ti. Por donde quiera que boi me

preguntan:—¿As tenío carta e Quico...?—Y es que tós se estrañan de que un onbre tan pasífico como tú, que no á reñío nunca más que con er casero á fin de mes y con argún montañé asaura que quería cobrá toa la cuenta á fin de semana, se aya buerto un león pa peleá con los moros.

Te tengo que dá una notisia superió: los conseja-le de Sevilla, enardesíos con las batayas que estais dando, se an arrancao y an nombrao una comisión pa que balla á Melilla á yebá ropa y dinero á uste-de, á los sordaitos que an ido de aquí. Boi á com-prá una dosena de carsetine y unos pañolitos pa que no te suene con los deos, y se los boy á dá á la comisión, con un letrero que diga: «Pa Quico». De manera que tú se lospide á D. Manolito Blasco, que ba encargao, con otros conpañeros, de asé el repar-to. Tú no tiene más que desirle: «El encargo de Jo-sefilla», que lo yebará aparte pa que no se confunda con los demás... que luego, él, de los regalos que yebe, te dará un chorisillo con una lata de tomate en conserba.

Sabrá, Quico, que tó er mundo se pone alegre cuando matáis á los moros, y ahora ai una satis-farsión mui grande con la toma der Gurugú. ¿Ta tocao á ti tanbién subí ar Gurugú? Dímelo enseguía pa podé yo contestá á la gente que me pregunta. Se creen que como tú as resibío ya cuatro balaso, estás blindao como el acorasáo Arfonso trese y te mandan sienpre donde ai que empujá. Como siga aí con ustede er generá Merengué bais á yegá asta los jardines de la Mamunia, donde está el Surtán, y en donde ay muchos bosque de laureles con mori-tas encantá... ¡Josú, Quico, si tú yega asta ayí, mé-tete en la mochila una ramita de lauré pa tenerla como recuerdo! A las morita las deja ayí, que tú tiene bastante con esta cristiana.

Por aquí no ai ná nuebo. Aora an inventao la fies-ta de la Rasa, y llo no te puedo desí lo que eso é, porque aquí cá uno pertenese á una rasa, y no sé cuál es la que se selebra. Si es la rasa gitana entre-berá, esa es la nuestra, y mardito lo que se an acor-

dao de nosotro. Yo creo que lo que an selebrao es la rasa de los señore que están en toas partes y sienpre son los mismo: banquete pacá y cuchipanda pa yá y... ¡viva la rasa de los güeno cosineros! Ar finá, tós los que no son sordaos cantan «La Canción del Sordao», que se va á poné antigua antes que la canten los sordaos de berdá, que marditas las ganas que tendrán de cantá.

Te tengo que contá muchas cosas, pero no quiero poné otro pliego, porque luego ai que colocá dos sello. Te boi á mandá una orasión que llo le reso todos los días á la Virgen de la Esperanza, y que eya creo que se entera, aunque la reso po lo bajito, porque argunas beses parese que me guiña un ojo, como disiéndome:—¡No tengas cuidao, mujé, que no le pasa na á tu Quico!—Y por eso estoi descuidá; sin enbargo, tú no te descuide, porque pué está ella distraía cuando tú bayas á peleá.

Ésta Virgen es mui serrana. Cuando boi á berla y á yebarle unas poquillas de flores, me mira de un modo, que parese que me dise:—¡Muchas grasias, niña!...— y me echo á yorá.

Tó lo ago por ti, arrastrao, que metienes alusiná.

Que me cuente lo der Gurugú en la carta que mescriba.

Y como no cabe má en esta, resibe tó er cariño que te tiene tu

JOSEFILLA.

..............................................................................................

13 Octubre, 921.

XXI

Pa Josefa Gutiere
Caño Quebrao.

SEVILLA

# La toma del Gurugú

¡Aleluya, Josefilla de mi arma, aleluya! El Gurugú, que es un monte mui arto que enpieza en Melilla y acaba donde Cristo dió las tres boses, sa tomao der tó y de berdá, no como la otra bé, que se tomó de mentirijilla y nos echaron de él en cuanto se sacó una fotografía.

Tú quiere que llo te lo cuente tó, y eso no es posible, porque er monte coge la mar de kilómetros, y una persona sola, aunque sea un sordao, no lo pué be; llo te contaré lo mío y lo ajeno, pero siñéndome

á la berdá pa que tú te forme juisio de lo que aquí estamo pasando por sarbá el onó de la patria y los suerdos de los grandes patriotas.

Esta bataya der Gurugú, por un lao, por el lao en questaba el ministro de la Guerra, á sío una bataya de teatro, para que su erselensia armırase la solernidá del momento de clabá una bandera en el sitio en donde abía enclabao un cañón pa tirarno chinitas de asero a la misma Melilla, pa no dejarno dormí en santa paz y sobre el suelo pelao.

Por la otra parte, por donde iba mi generá, a quien sienpre le dan los güesos que ai que roé, er generá Sanjujo, por ayí fué otra cosa, como que me tocó a mí tanbién, porque tengo esa suerte! Nosotro fuimo a serrá un boquete pa que los moros de arriba no pudieran bajá, ni los de abajo pudieran subí. Y los moros dijeron:—Os vais a bé negros, porque aquí mandamos nosotro.— Y no es berdá: donde está la artiyería, esa es la que manda y ná mas. Josefilla, bolaban los moros po el aire como si fueran mosquitos junto a un caballo muerto. Los legionarios, los regulare (que son moros medio bautisao que pelean a nuestro fabó) y nosotro los sordaitos de España, arremetimos con coraje, y no te pueo desí quienes eran más baliente. Uno cae aquí, otro cae ayí... a Pepillo er de Trinidá le dieron un balaso en er cocote y me puse á dispará junto a é pa que los moros no lo cogieran... y lo sarbé.—¡Palante!—gritaba er teniente, que es casi un chiquiyo, pero que no se asusta de ná, y... palante no iba Dio, porque er zumbío de las balas es mu desagradable. Ayí aguantamos mecha, y ayí caímos y nos lebantamo, porque este terreno, Josefilla, no es pa andarlo con alpargata, sino con los pies susios de esta gente, que están más enduresío que los menbrillos anuaos.

Josefilla: en lo más duro de la bataya macordaba de ti y de cuando íbamo ar cine del Prao con toas las luses apagá y toas las malas intensiones ensendía, y me desía:—¡Ná, que estos moro se an enpeñao en que yo me quede aquí más muerto que Cesa

Agusto!—y ca bes que pensaba en eso, abansaba más: grasia a que mi capitán me riñó y me dijo:—¡A la fila! No abanse tanto solo, sino con los demás...—y me retube. Tú sabe que er comé y el rascá, tó es asta enpesá: pos lo mismo es la guerra. En dándole a uno un balaso en la frente, le da lo mismo que le den luego veintisinco; y en no dándole, no le pasa a uno ná y abansa pegando tiros asta Jerusalén.

Cuando los moros juyeron, nos abrasábamo tos de alegría. Yo abrasé a un gayego con la misma güena boluntá que te ubiera abrasao a ti... Tú no sabe lo que es berse bibo después de una tragedia morisca de estas que se dan aquí.

¡Ay, Josefilla, cuando me dijeron que abíamos tomao er Gurugú, y que nosotro abíamos ebitao que a nuestros conpañero le atacaran por la esparda, me puse loco! Asta se me a quitao ya la inchasón de la narí.

Pos berá: ar día siguiente, arguno sevillano pedimos permiso pa subí a lo arto der Gurugú, que -.ene a zé dié Girardas enparmás, y nos lo dieron, y subimo... Llo no asía más que mirá pa la isquierda buscando mi Sevilla de mi arma, por si tenía la suerte de bé un gorrión, pa embidiarlo y desí:—Ese gorrión abrá bisto a Josefilla ir pa el tallé con su mantonsillo coló e canario y sus jasminitos en er pelo, tiraos sobre la trensa, como si fueran copitos e niebe. Ese gorrión la abrá bisto andá taconeando sobre la asera, yamando la atensión de tós los muchacho, que la respetarán porque saben que er pobre Quico está en la guerra y no la pué aguardá pa acompañarla...— ¡Si tú biera! Meché a yorá como un chiquiyo: las primeras lágrimas que an caío sobre er Gurugú an sío las mías, y... las de mis conpañeros los sevillano, ¡que cá uno no asía más que mirá pa bé si encontraba un gorrión pa contarle sus penas!

Mira, Josefilla, oy no te digo chirigota; estoi enternesío como la manteca e Flande. Te mando un beso casto y puro pa que te dé en esa frente festo-

neá por tu pelillo risao, y en donde está tó er monte Gurugú que yo quiero conquistá, no con cañonaso, ¡sino a beso, ná más que a beso, que son las conquistas perdurable!...

De tu

QUICO.

.................................................................................................

15 octubre, 921.

## XXII

Al baliente sordao
Francisco Lagorda
Conosio por Quico.

MELILLA

Mi baliente Quico: ¡La que ai armá con tú úrtima carta no te lo pues carculá! Mi casa está como si ubiera en eya una realisasión de carsao barato. Tós los amigos, tós los besinos, tós los del barrio de la Feria, ban a enterarse, y la carta tulla parese un edisto ó un bando der capitán generá, que tós se ponen a leerlo.

La gente sestraña de que toabía estés bibo y no te aya pasao ná grabe: ¡como si cuatro balaso no fueran cosa de cuidao!

Disen que tienes mui güena suerte y que, si sigue así, bas a traé la laureá, que pa un sordao raso como tú bendrá a sé unas sinco pesetas al año... y con

eso no bamos a tené ni pa conprá porbos pa matá ias chinches.

Si tú me ubiera dicho que iba a subí a lo arto der Gurugú, llo abría comprao una palomita mensajera desas que están enseñá a ir a toas partes a ...... encargos, y le ubiera puesto un collarito berde, que es er coló de la esperansa, y tú al berla pasá dirías:—Esa paloma es de Josefilla.—Pero ¿quién manda oy una paloma, ni qué paloma ba a queré ir a esos sitio con el ruío de los tiros y los canonasos?

Mira Quico: en Sevilla ay mucha tristesa porque los sordaitos sevillanos están entrando en tós los conbates, y eso no debe sé: ¡como si en España no ubiera más que sevillano! Los balaso deben repartirlo entre unos y otros pa cabé a meno. Llo no quiero que maten a nadie, pero tanpoco quiero que mi Quico esté sienpre obligao a peleá, porque es baliente. Tu generá debe descansá un poco con tós sus sordaos, y que baya otro generá con gente de refresco. Toas las nobias nos bamos a reuní pa escribirle a Merengué y rogarle que mire por ustede y que reparta la carga entre tós.

Quico: Llo creo que te está sarbando la ..rgen de la Esperansa, apesá de que tú te echa a reí, porque losonbre no creeis en ná. Te dije en mi úrtima que te iba a mandá una orasión que llo le reso pa que no te pase ná malo, y te la boy a poné pa que tú la digas cuando estés desocupao, y así, a la .. que piensa en mí, piensa tanbién en la Virgen.

Berás tú: llo la é conpuesto a mi manera, y a la Virgen le gusta mucho, porque sienpre que se la reso se echa a reí y parese que me quiere ablá.

## Orasion por mi Quico

Santísima Virgen de la Esperansa de la Macarena: Virgensita mia: tú que eres tan güena, porque anpara con tu protersión a tós los desgrasiaos, mira por mi Quico, que está en la guerra de Melilla peleando contra los moros que no son cristiano. El, por sí, no es capá de matá a nadie, porque es de mui güena casta y no tiene bisio ninguno. Bebe

argunos basito de bino, pero lo bebe porque sa enpeñao en desí que es sangre de Jesucristo, y ¡quién le ba a quitá ese aferto que le tiene a la sangre der Señó! Mejó es que beba bino que cerbesa, que es echa con cebá y es sangre de Maoma. Virgensita mía: tú, que eres la fuente de todo bien, porque el agua linpia de tu amor tó lo purifica, mira por mi Quico y lábalo de toas las curpas, si tiene arguna. Llo quiero, Virgensita, que benga sano y sarbo, y losotro tanbién, pero mi Quico prinsipalmente, y que cá nobia pida por el suyo. Virgen de la Esperansa: llo sé que tú no eres interesá, porque tu amor y cariño lo reparte gratuitamente, pero llo te ofresco traerte toas las semana un ramo de flore de las mejore que aya, pa que artá güela á rosa y á jasmine, que es mejó que el incienso... Y llo te juro que, cuando benga, lo traigo aquí por lasoreja, pa que los dos te demos las grasias y te besemo los pies, si er cura nos deja. ¡Virgensita, que mire por mi Quico! Amén.

Mira, Quico: conbiene está bien con los que asen los milagro, porque tú conprenderá que solo por milagro se pué salí sano de esa yubia de balaso.

En otra te contaré lo que pasa por aquí, que no es ná güeno. Figúrate que los güebos están a cuatro perras gordas. Er que se come una tortiya, gasta un capitá.

Te quiere cá día más tu

JOSEFILLA.

..........................................................................................

18 octubre, 921.

XXIII

A Josefa Gutiere
Caño Quebrao

SEVILLA

Josefillc de mi arma: No valla á creé que ma pasao ná malo porque é tardao en escribirte. La curpa es tulla: me pusiste en er sobre de la carta, que benía medio borrao, mi nombre, y después «conosío por Cisco», y por más que el cartero buscaba á Cisco, Cisno no paresía. Grasia á que mi nonbre sentendía bien y pude recogerla. Lla bes tú: la carta á rodao por tós los canpamentos buscando á Cisco, y aunque aquí á abío cisco al enpezá, aora, questamos ganando pa la sibilisasión tos los terrenos que perdimos, aora lo que ai es mucha leña. Cuando ponga er sobre, fíjate bien, y si no, pa que no te

e quiboque, lo pones así: «Kiko», con eso resurta el nonbre argo moro.

Pos berá: yebamos argunos días descansando de la pelea; los moro ban juyendo porque toas las chosas y to er campo se lo dejamos pelao, con la artiyería, y me parese questo ba á sé cosé y cantá hasta que lleguemo ar Qué; Qué, lla tedicho que es un río, no baya á creé que es una pregunta; pero una be en er Qué, entonse sí que ba á conbertirse en una interrogación, esto es: ¿qué asemos aora ¿Seguimo sibilisando á tiro linpio ó nos borbemos pa casa?

Pos berá: el otro día estábamo en Nadó unos conpañeros y llo, cuando nos bimo aparecé un moro mu derrotao; fuimo á cogé los fusile pa apuntarle, y oigo que me grita:—Pero, Quico, ¿no me conose? Si no soi moro; ¡si soi Joselillo er de Santa Lusía!— Josefilla, en ná estubo que matara llo á Joselillo... y entonse nos contó que abía estao prisionero de tres mora, y que estas tías lo abían tratao mu bien, que lo abían echo Surtán de las tres, y que las tres se abían peleao por é, y que, aprobechándose de la juía de los moros, tomó er camino y se bino pacá... ¿Bes tú, Josefilla? Joselillo á echo por la sibilisasión española más que tós nosotro, porque él sa dejao semilla entre las rifeñas... Lo presentamo ar capitán, y éste lo mandó al ospitá pa que lo curaran: pa mi es que ar pobre lo an dejao tísico las moras. Te arbierto que eso le pasa á cuarquiera que se meta á Surtán, lo mismo en Africa que en Oceanía y en toas las partes der mundo.

Sabrá que llo no puedo resá tu orasión porque tú le dise á la Virgen que soi un curda, y no está bien que llo se lo diga, porque á mí me pué reñí y me pué desí:—«No bebas má», ¡y lla bes tú que conpromiso!

Aora yebamos unos días de descanso y en er canpamento armamos tós los días una juerga. Si seguimos así, emos acordao, pa primero de mes, represntá er Tenorio, y á mí me an conprometío á asé de Chuti.

Lo malo está en que como aquí no ai mujere, y tó lo tenemo que asé nosotro, le an dao er papé de Dueña á un sargento que ai aquí más gordo que er tío de los pájaros, que pesa una tonelá, y llo no boi á podé con é cuando tenga que yebármelo en el robo de doña Yné. Lo que boi á asé es tené preparao un mulo de la Intendencia y lo echo ensima.

La ersena der sofá, como aquí no ai sofase, la bamos á arreglá con dos catresillo: Uno pa don Juan (er cabo Pelote), y otro pa doña Yné (er cantinero Toribio). Lo que me boi á acordá de ti cuando oiga desí á don Juan:

«¿No es berdá, angel de amor,
que en esta apartada oriya
más pura la luna brilla
y se respira mejor?»

Y me boi á acordá, porque el año pasao lo bimos junto nosotros dos con tu primilla, y cuando acabó don Juan de desí los bersos me diste tú un enpujón, disiéndome:—Que llo no soi doña Yné.—¡Ay, Josefilla, quien pudiera está aí pa que me diera otro enpujón!

Tó esto, Josefilla, si Merengé no dise:—Palante—porque entonse sacaba er Tenorio y seguimo sibilisando—quemándolo tó.

No te orbide de mandarme cuarquié cosa, porque la Comisión que íba á bení de Sevilla abrá naufragao ó bendrá á pie, y ba á echá más tiempo que el acorasao que mandamos á Chile, que á tardao un año en llegá á toa máquina.

Y... están tocando á rancho, Josefilla, dispensa, que lo primero es comé pa podé pelea con ganas.

Adiós: un beso remachao de tu

QUICO.

.................................................................................................

24 Octubre, 921.

## XXIV

A Francisco Lagorda
Conosío por Kiko
(pa que no se pierda).

MELILLA

Quico de mi arma: Tú no te pué carculá la alegría tan grande que é tenío cuando resibí tu carta. Como los periódico no ablan más que de muertos, esto parese un mes de nobienbre continuao, y sienpre se pone una en lo peó. Llo no tengo la curpa en la equibocasión der sobre: eso será que a la carta le á yobío en er camino y se borraría un poco: lla te lo é puesto como tú me as dicho: «Kiko». Tiene rasón, así está más claro y tiene menos letra.

La Comisión que iba á salí de Sevilla toabía está aquí, porque le an dicho que a ustede le ase farta una cosina ó una cosinera, y an mandao por eya a Barselona, y allá pa Nbidá yegará; pero la Comi

sión se irá ante, porque, si no, er género que yeba ba a llegá to aberiao. Llo e recogío lo mío y te lo mando en un paquete postá; ten cuidao que dentro del melocón ban dos moneas de dos pesetas, no te las baya a comé sin saberlo. La Comisión a recogío la mar de dinero pa ustede, y bais a cabé lo meno á sinco duro en biyete; gástalo tó en carsonsillo y camisa, no te lo ballan a quitá los moros o los cristiano.

Mira, Quico, aquí se ba a armá la gorda, y ba a sé más gorda que la que ai armá en el Congreso de los diputado, porque ni ayí se dise toa la berdá, ni aquí tanpoco. Resurta aora quel ospitá del Parque, en donde ban a artuá de enfermeras laseñoritas, no ba á serbí, según disen, más que pa los ofisiale o pa los jefe; es desí, que ba a bé enfermos y eridos de primera, segunda y tersera clase, como el asuca y el arró, y Sevilla no ba a da sus palasio a gente prefería, porque ante la desgrasia no debe abé galone. El alcarde debe poné mano en esto, y que ayí entren jefes y sordaos; así como en la guerra ban juntos á morí, lo mismo deben ir junto al ospitá, porque toas las madres paren con el mismo doló, y toas tienen derecho a que los ijos sean miraos con cariño y sin preferensia; y las señoritas sevillana, que son toas mu güena, no deben de consentirlo, y llo creo que no lo consentirán. ¡Tubiera que bé!

Antes que se me orbide quiero darte la enoragüena. Menterao que le an yebao a a ustede agua de Ingalaterra pa bebé: ¡este demonio de Lasierba no quiere de España más que er dinero! ¡asta el agua la conpra en el estranjero! Ten mucho cuidao, Quico, cuando baya a bebé, porque lós ingleses echan en tó lo que comen manteca e flande, y es posible que el agua esté argo mantecosa tanbién.

Cuando mescriba, no me ponga er sobre á Caño Quebrao, porque emos reñío con er mardito casero a causa de que no quiere gatos en la casa.

—Pero entonse—le dije llo—¿por qué no se come usté los ratone?—Estos caseros que tenemo por aquí

son peores que los moros de aí. No quieren que aya perros ni gatos, pero ratones y chinche, sí. ¡Marditos sean tos! No les gusta más que benga fin de mes pa cobrá: si fuera por eyos, tós los días de la semana serían día 30. Er sobre me lo pone á la Resolana, junto ar cayejón de las bíboras, adonde nos emos mudao por aora. Er casero de aquí tiene mejor corasón y conprende que los ratone de las casas no se ban a matá a tiros como a los moro y consiente los gato, pero yeba una peseta más quel ctro: la peseta será por el rinconsillo que ocupa el animalito. Cuando acabeis con los moro teneis que bení a matá a los caseros. ¡Eso sí que sería sibilisá!

Que no te orbide que dentro del melocotón no ai güeso, sino cuatro pesetiya.

Tú sabe lo que te quiero: por Dió que no te la des de baliente.—Selebraré mucho que no te aya tocao ir adonde están los sordaos muerto, ¡los pobresitos de mi arma! ¡Y los jefe man dicho que están sarbo y que son éroe! Llo no conprendo esto de la guerra.

Resibe un abraso de tu

JOSEFILLA.

.................................................................................

27 octubre, 921.

## XXV

A Josefa Gutiere
La Resolana
(junto ar callejón de
las bíboras).

SEVILLA

Josefilla de mi arma: Estoi mui triste y acongojao. Las cosas que nos suseden son pa borberse loco. Nosotro binimo aquí pa peleá con los more bibo, y resurta que emos benío a enterrá ermanos nuestro que estaban asesinao sobre er campo, podriéndose ar só y sirbiendo de pasto a los buitres y demás pajarraco que comen carne muerta. Yebo cuatro días acalenturao, nerbioso, sin gana de comé ni de dormí; y lo mismo que a mí me susede, le pasa a tós mis conpañeros.

Tú no te pués carculá lo que es abansá en una guerra que no ai tiro ni cañonaso, y, sin enbargo, tó el campo está senbrao de muerto: comiensa uno a tenblá de frío, luego a sudá de caló, despué a yorá, ¡a yorá como un chiquillo! Llo te confieso que

e yorao en tres día pa toa mi bida. Toas las cosas que me pasen ya no me arrancarán una lágrima: las e echao aquí toas junta... ¡Mardita sea los que tienen la curpa, sean quienes sean, aunque sea er Papa! ¡Mardita sea los que mandan, porque mandan mal, y los que obedesen, porque son unos borregos! Llo quisiera que binieran aquí tos esos señores que disen que es un onó morí por la patria pronunsiando un discurso ante la gente que no tiene que bení, ni a sufrí frío, ni caló, ni sed, ni ambre, que de tó se sufre: lo de menos es que lo maten a uno, porque así sacaba de una ve; pero que lo abandonen; aqueyos que están obligaos a mirá por eyo, porque son carne de su carne y ermano suyos, eso... no lo conprendo. Si los que ablan de la patria ubieran bisto montones y montones de muertos, ca uno de una manera, despedasao, serraos los puños, con las cuencas de los ojos basía, quisá entonse canbiarían de opinión y conprenderían que ai argo más críminá que la misma criminalidá: engañá a un pueblo güeno, noble y sensillo, como somo tos los que formamo er pueblo españó.

Aquí, en este sitio de Monterruí, debería ponerse una lápida mu grande que dijera:

> En estos sitios están enterraos cuatro mil ijos de España que fueron abandonaos por aquellos mismos que les obligaron a bení. Los asesinaron los moros, y los asesinaron la inprebisión de sus jefes y la incuria de su Gobierno, y los abandonó asta su patrón Santiago, que no apareció por ninguna parte, quisá porque no abia que cobrá.

Josefilla, mi Josefilla: perdóname si digo un disparate, pero... ya estoi yorando otra vé, y ya bes, con uniforme y tó, un sordao que a resibio cuatro

balasos, yora; asta mi capitán, tan baliente como es, yora echando mardisiones contra to Cristo. Porque aquí, Josefilla, er teniente y er capitán y nosotro, tos somos uno: nosotro mardesíamos, eyos mardesían, y nos mirábamos tós sin ablá; pero en silensio, con la mirá, nos lo desíamos tó.

Llo te voi a pedí un fabó, Josefilla: en el prórsimo día de los difunto yeba un ramo de flore a la sepurtura que está en el sementerio de Sevilla, en donde descansan los pobres sordaítos de la guerra de Africa, y lo pones ayí en nonbre mío, que llo me figuraré que se lo pongo á mis conpañeros de aquí... flores que sean frescas, que yeben en sus ojas las lagrimitas que derrama la aurora en esa tierra nuestra, en donde er sentimiento está tan arraigao que parese que tó nuestro cuerpo lo ocupa er corasón. Y yeba contigo á tu primilla y á tus amiga; y bais ayí cayaítas, como si fuérai á la iglesia del Señó, porque er sementerio es la iglesia de la eternidá, en donde Dió le dise á los orgulloso:—Tós sois iguales: lo mismo er sordaito que er capitán generá; aquí los galones se lo comen los gusano—. Y la orasión que reseis que sea un recuerdo pa los infelises que se bieron abandonao de Dios y de los onbre.

No tescribo má, Josefilla: mira cómo estaré, que todabía no me ecomío er melocotón que benía en er paquete, pero é cogío las dos moneíyas de dos pesetas; á toas las frutas que me mande le pone esos güesos, que son los que mejó se puen roé.

Dile á la Comisión, si no á salío toabía, que no sapresure, que aquí no ai que bé más que tristesa.

Josefilla, acuérdate mucho de tu

QUICO.

.......................................................................

1 noviembre, 921.

## XXVI

A Francisco Lagorda
Conosío por Kiko
(urjente)

MELILLA

Mi apresiable Quico, el más güeno entre los güenos: Ayé mismo, acabaíta de resibí la carta tulla, que me puso echa una Mardalena de yorosa, y otra Mardalena la casera... (¡mira tú que pa yorá una casera!), á quien se la leí: ayé mismo fuí con mi prima y mi madrasta, que aora está más amansá, al jardín de Capuchino, pa que aqueya güena señora que está ayí me tubiera preparao por la mañanita der dia de difunto un gran ramo de flore rosiá con las lágrimita de la aurora, como tú me desía; un ramo güeno, de flores umildes, como somo nosotro. Le dije pa lo que era, y le leí la carta tulla, y me dijo que eya lo asía de balde, que no

quería ná, siendo pa los sordaítos muerto; y oi fuimo tenpranito, yo y siete amiguitas más, porque toas las que se enteraban me querían aconpañá, y entre toas cogimo las flore que abía que poné en el ramo, un ramo mui ermoso, aunque no tan ermoso como la intensión. Yebaba de toas las clase: nardo, jasmine, rositas de inbierno, lunaria, de tó... asta yerbesitas floresías. Llo tenía dinero pa pagarle á la güena señora, porque asta la casera m'abía dao una peseta, la que me yeba de más por el alquilé, y no fué posible pagá: ni la jardinera, ni el jardinero, nadie quería tomá un cuarto, y toas fuimo en comisión, y andando, ar sementerio.

Cuando la gente senteró á lo que íbamo ocho muchacha con una corona de flore, tos los onbre se quitaron losonbrero y con la cabesa descubierta se binieron detrá. Yegamo como si fuera una prosesión, dejamo la corona en la sepurtura de lo sordaíto de Africa, nos arrodiyamos, y cá una resó lo que sabía. Llo nó resé porque mestaba acordando de ti, y me daba mucha pena.

Mira, Quico: despué que nos fuímo der sementerio, toa la gente nos miraba con mucho respeto, con más respeto que nunca; y despué... nos paresia á toas que ese día éramos más güena que nunca; y es que cuando se ase una güena arsión parese que er cuerpo de una tiene gas y quié elebarse pa er sielo. Pesa una meno, como si los angelito la yebaran en bolandilla.

Estoi orgullosa por abé cunplío tu encargo: cuando pase tú por er lao donde están los pobresito sordaos muerto, dí èn arta vos:—Mi Josefilla le á puesto á ustede, en una sepurtura que ai en Sevilla pa los sordao de Africa, un ramo de flore, que biene á sé un ramo de amó pa tós nosotro: pa los bibo y pa los muerto—. Y lo dise gritando pa que lo sepan tos: los muerto y los bibo... y los moro tanbien, que llo no le temo ni ar mismo Alekrín, ¡mardita sea pa sienpre!

Te arbierto, Quico, que ya a salío la Comisión

munisipá pa Melilla, y que yeba dies barile de bino pa ustede; arrímate pa eya no te bayan á dejá sin una gota los cabo y los sargento... y los que no son sargento ni cabo, porque er bino parese que eclisa á quien lo bebe, y si no cuesta ná, más toabía.

La cosina que abían encargao se a roto y no ba: ¡sería una cosina conprá en er juebe!

Memoria de toas las amiguita que me an aconpañao á asé tu encargo, y tú sabe que te quiere con toas las vera de su alma tu

JOSEFILLA.

.....................................................................................................

2 nobienbre, 921.

XXVII

A Josefa Gutiere
La Resolana
(junto ar callejón de
las bíboras)
SEVILLA

Mi Josefilla de mi arma y de mi corasón, ¡qué güena ere! La arsión que acabas de asé, poniendo un ramo de flore en la sepurtura de los sordaíto en Sevilla es lo mejó que á echo en toa tu bida, y llo te la agradesco y tós mis conpañeros, que querían conoserte; pero se quedaron con las gana, porque tu retrato es pa mí solo, ¡pa mí!, ¿lo entiendes tú? Cuando estoi triste, porque no beo la manera de irme pa Sevilla, como no sea en aroplano, saco tu retrato y comienso á pensá en qué sitio te boi á da un beso: la oreja que te se be la tengo gastá de besos que le e dao; tu carita sanduguera, que sienpre sestá riendo, está ya comía por mí, porque ar-

gunas beses me figuro que es de carne, y le quiero tirá un bocao; ¡y me da una rabia cuando me convenso que es de papé! Cá uno tiene su manera de pensá; ai quien yeba en er pecho un escapulario con una birgen, y er pobresiyo tiene fe en eya y cree que lo ba á sarbá, y le dan un balaso como si no yebara ná. Llo yebo tu retrato, que es pamí mi amor y mi fe, y con cuatro balasos ensima toabía estoi más firme que la Girarda con su canpana gorda. ¡Chiquiya, yo no sé qué tiene la Girarda, que macuerdo della lo mismo que de tii!

Pos berá, Josefilla, emos estao de operasione, y por eso no te é podío escribí, y te tengo que contá un caso particulá, pa que bea que un sordao sevillano ba á toas parte como er primero que baya.

Salimo de Segangán á conbatí con unos poquiyos de moro, porque se ban acabando los que están enfrente; aora los moro peore son arguno cristiano que quedan á la esparda; ¡ai aquí un lío en er mando, que nadie sabe lo que es, ni de dónde parte! Delante de nosotro iban los boluntario que se llaman legionario, eso que dise la gente que se comen á los moro cruos. No se asustan de ná y abansan como si tubieran ganas de morí. En el abanse que isimos yegamo nosotro á está junto á eyo, y llo me puse ar lao de uno, en la misma fila, sin oí la bos de mi teniente, que me desía:—¡Quico, Quico... á tu sitio!—Pero llo me dije:—¡Donde baya este extranjero ba tanbién este sevillano!—y el inglé abansaba un poco, y llo abansaba otro; y el inglé mataba un moro, y llo mataba otro moro; y el inglé se tira por un barranco, y llo... me quedé mirándolo estriparse, porque aquí se biene á peleá con los moro y no con los barranco. Las ordenansa no ablan ná de matarse por bruto ó por inglé; este señó legionario iso una silvestrá.

No me pasó ná, Josefilla; unos balaso de refiloncillo por la cabesa, que me tiraron er chapeo que gastan por aquí, y argunos piojos muerto, porque aquí ai más piojos que moro. Totá, que si por cá

balaso me dieran aquí un asenso, era llo otro Merengué pa la entrá de año nuebo.

Esto que llo te digo de Segangán y Tasuda, no te baya á creé que son pueblo ni siudade, no; tó son posisione ó aduare, que están casi tan susio como la caye de la Sierpe en un domingo ó fiesta de guardá. Por aquí no ai ná que barga dos peseta, y ar paso que bamo, un dia peleando y dos semana jugando á la piola, nos bamos á poné biejo.

Josefilla, tengo más barba que un fraile capuchino. Si me biera, me iba á desí:—Este no es mi Quico, que me lo an canbiao.— Te arbierto que menterao que á benío la Comisión coja, porque uno de eya dijo que no seguía; argo abrá pasao. Llo lo que quiero es que no se pierda er bino. Disen que no á yegao todabía; ¿á quién se le ocurre, más que á esa Comisión, dejarse er bino atrás? Grasia á que tú retiraste er paquete, que ya me lo tengo comío y gastao, que si no... boi llo á resibí la Comisión á tiro pa que aligerara.

No tasuste, Josefilla, del peligro que corro, porque llo, sienpre que pueo, me arrimo detrá de cuarquié ballao; pero argunas bese se encorajina uno y sale pa fuera, que es cuando le dan un balaso ó un peñascaso, porque las moras sunban cá pedrá que asen más daño que un tiro.

Del rancho no te quiero desí ná; unas beses ai más papas que carne, y otras beses ni papa ni carne, porque yega pa tirarlo.

¡Ay, Josefilla! Aquel poyo con tomate que nos guisamo en Burón, junto á los olivillos, ¡quién lo cogiera por aquí!

Si yega á mí argo de la Comisión ya te contaré. Como no me den ná, lescribo al Alcarde pidiéndole lo mío; porque á mí, como sevillano, me tiene que tocá, aunque sea un ensendedó, desos que se yeba uno una ora pa ensendé, no ensiende, y lo tira enseguía.

Josefilla: Muchos besos pa ti y pa tus amiguitas: que tú se los dé á toas las que te acompañaron; y

si tú no se los quiere dá, cuando llo baya se los daré si tu no te enfaas, porque esos beso no son con mala intensión, sino de agradesimiento.

Asta la tulla, tu

QUICO.

.......................................................................................................

8 nobiembre, 921.

## XXVIII

A Francisco Lagorda
Conosío por Kiko.
Sengangan.

MELILLA

Mi apresiable Quico: Te ruego que cuando no pueda escribí me mandé un papé en blanco, ó er sobre ná más, pa sabé llo que está güeno, y pa podé desírselo á la jente, porque tu no sabe lo que me preguntan por tí: Merengué en España y tú en Sevilla, los dos tenéis la misma fama, aunque er suerdo no sea el mismo; tú cobrará dié ó dose perrilla, y á él le darán un puñao de biyete pa que la inteligensia se le alunbre á su bista y las operasiones pa matá moros resurten bien. Un generá sin sordao no es ná, y muchos sordaos sin un generá, tanpoco son ná; y argunas beses con un generá tanpoco son ná, porque los matan á tó, como á pasao aí, donde an muerto tanto pobresito por curpa de los

que mandan y cobran tantos biyetes pa que se les alünbre la inteligensia.

Sabrá que á mis amiguitas les a echo mucha grasia eso de los besos que tú le manda, y toas an preferío que llo se los dé mejor que tú, porque como dise que tienes tantas barbas, no quieren besos de capuchino, aunque sea sordao.

Sabrá que la Comisión echó mucho tienpo en salí, y si no recojo er paquete, el melocón ubiera yegao con gusano. Esta gente tiene poca formalidá. Te boi á contá lo que á sucedío, que se pué titulá

## "Las salchichas pa Antoñillo"

Antoñillo es un sordao casi raso como tú, y como tú tanbién estubo en Tisa. Su mamá, que sabe lo que le gusta a su ijo, le iso un quilo de sarchicha, y un paquete grande, pa que la Comisión se lo yebara, y te pues carculá: cuando lleguen la sarchicha a podé de Antoñillo, éste le ba a da un sarchichaso a la Comisión si aba con eya. Debieron desí: «No se armite mas que cosas dura», y entonse, en be de sarchicha, le ubiera mandao su pobresita madre una libra de turrón, y, por lo meno, se ubiera endursao la boca; y a susedío que ni tiene sarchicha, ni turrón, y er dinero, gastao.

Llo creo, Quico de mi arma, que er mejó regalo pa un sordao que está en la guerra es la lisensia, pa que se balla pa su casa, y tó lo demá es una música... y si no que le yeben ropa pa abrigarse, y capote pa el agua, y carne, aunque sea de güei moruno, que lo que se come no es nesesario que esté bautisao; por lo meno, que llo sepa, aquí no se bautisa ná que se come, como no sea con bino, pa que los arrastrao de los tabernero agan de cura, bautisando sin capa ni órgano.

Mira, Quico, esto sestá poniendo mui malo. Las cayes están yenas de sordao, y tós los muchacho ban pa la guerra. Llo creo que si esto sigue así, las

mujere nos bamo a tené que meté a enfermera pa curarlo a ustede. Tos los días traen los periódico unas lista mui grande de enfermo, y así como antes disen que no abía más que conbentos pa los bagos que tó lo quieren arreglá con orasione y rogatiba, aora ban a sé ospitales pa los pobres sordaítos.

Pero, señó, ¿no se pué sibilisá a los moro dándole güeno consejo? ¿A la fuersa ai que sibilisarló a tiro? Pa sibilisá a los catalane, que son los moro de aquí, a bastao que un gobernadó se conbierta en Alekrín, y catalán que lebantaba cabesa, catalán que desaparesía pa sienpre... Pos que yeben a Melilla a ese gobernadó de Barselona, y berás tú cómo acaba con tós los sindicato de los moro, y con tós los sindicato de los cristiano, questán artándose a cuenta de la guerra.

El otro día oí llo desí que un señó yebaba ganao a Melilla, y que los güeyes pesaban mil quilos; es desí, que con un güei deste señó ai pa darle de comé a un batayón. ¡Lo que pesa la carne cuando pasa por la mar salá! ¿No teparese a ti que ese güei estará mantenío con munisione pa que pese tanto? ¿Y quiés tú que sacabe la guerra? ¡Lo ques menesté que sacaben son los pillos que engordan con la guerra! Porque la guerra es la tunba de los infelises y er banquete de los bribones.

Quico de mi arma, tú no sabe las cosas que me disen aquí por toas partes; llo te las digo pa que tú se lo cuente a los conpañero, y que sepan, porque los diputaos patriotas no senteran de ná.

Estoi reuniendo pa madarte otro paquete con pañolito y arguna cosa que comé y que gastá.

En tanto, resibe un abraso de tu

JOSEFILLA.

..............................................................................

10 noviembre, 921.

## XXIX

A Josefa Gutiere
La Resolana
(junto ar callejón de
las bíboras).

SEVILLA

Josefilla de mi arma; Ca día que pasa sin que tú mescriba me pongo triste. Si no fuera porque el correo aora cuesta un capitá, te diría que mescribiera seis veses a la semana; pero eso sería ponerte una contribusión de dos boyos diario, y eso no lo quiero llo. To lo contrario: llo desearía que cuando fuera a berte, que ba a sé er día del juisio finá, según se dise por aquí, estubiera mui gordita, más gordita questaba, que lugá abrá de enflaquesé cuando nos casemo.

Mira, Josefilla; los sordao questamo aquí a la fuersa a defendé a la nasión, no nos dibertimo aunque nos toquen toas las músicas del uniberso; ni la cansión del sordao, ni la cansión der capitán generá nos pone alegre; entre una ópera aquí y un

pianiyo en la puerta de la Macarena, nos queamo con er pianiyo, aunque toque descoyuntao, con tal destá aí, en la Sevilla de mi arma.

Pos güeno; resurta que cuando yega una carta tuлla, mentran jormiguillas por tó el cuerpo. Cuando cojo er sobre me parese a mí que cojo tu manita fina y chiquita, echa pa asé pespuntes, lo mismo en la tela que en los corasones, porque mi corasón está pespunteao por tí, y ni Dió quita ese pespunte, que ba a durá asta la ora de la muerte.

Luego, Josefilla, yo me yebo un rato borbiendo er sobre pa un lao y otro, porque me da lástima de ronperlo, tan pegaíto como biene y oliendo a rosa. —Pero si no lo ronpo, ¿cómo mentero?—me digo a mí mismo, y me aparto a un lao pa está solo y gosá llo solo, y que nadie bea si me echo a reí o si yoro, porque argunas beses, cuando tú mescribe esas palabras cariñosa que teneis las mujeres pa nosotro, no lo puedo remediá, se me sartan las lágrima. Luego comienso a leé mui despasito, pa que la carta no se acabe nunca, porque mientras la leo parese que te tengo junto a mí, que aspiro tu aliento de jasmines y que tus ojos se reflejan en los míos. Cuando me dise Quico de mi arma, me entran asta tenblore; y no digo ná cuando me anunsia que me ba a mandá argo... entonse es cuando me pongo entristesío, porque te lo quita de tu boca pa mandármelo a mí.

Mira, Josefilla, yo creo que aquí ba a pasá argo gordo, porque no se ase justisia. Cuando un generá, o un coroné, se equiboca, lo mandan pa su casa a comerse el suerdo; es desí, lo dejan sesante del peligro y de los balasos, y con er suerdo; y cuando nosotros los sordaítos nos equibocamos, ¿por qué no nos mandan a nuestra casa, aunque sea sin suerdo? A los generales, si quieren asé dimisión, se le aserta; a nosotro los sordao no se nos armite la dimisión. ¿Está esto bien? Tos los que biben de los gobiernos sivilisaos, cuando lo mandan trabajá, trabajan si quieren, y si no, cobran un poquiyo meno y se quean en casa con la mujé y los niño... ¡y que paguen los

sibilisaos, que pa eso lo an sibilisao, pa que sean borregos!

Y es, Josefilla, que nosotro tubimo la mala suerte de sé de los der pajá.

Berá: mi Sarjento, que se yama Molondro, me a contao que cuando Dios iso er mundo y lo pobló de gente, comensó a escogerla. Le presentaban un chiquiyo sinpático, y desía.—Este pa prínsipe, o pa rei, o pa generá, o pa arsobispo.—Le enseñaban uno que tenía la cariya apretá, desía con coraje:—¡Ese, ar pajá!—y la mayoría fuimos ar pajá de cabesa: y somos los sordaítos que no tenemos derecho ni a asé dimisión, ni a protestá del rancho cuando es malo, ni a protesta del frío cuando estamo bestío de berano. Nosotro no tenemos derecho más que a morí por defendé to aqueyo que no nos importa.

—Eso pasa en toas partes—dise mi sarjento.

—Güeno—digo yo—; pero no debiera pasá; y si pasa, que no digan que eso es sibilisá, sino que to se ase pa que se yenen la pandorga los que traen el nonbre de sibilisasión en la boca, y lo produrtos de la sibilisasión en el bolsillo.

Josefilla, esto ba pa despasio. Por aora, a nosotro los que emos peleao fuerte, nos dejan descansá. Me parese que nos bamo a pasá aquí to el inbierno con las golondrina, que dise la gente que se bienen a Africa buscando er caló. Eyas sabrán los rincones porque nosotros, en particulá por la noche, estamos arresiítos.

De la Comisión sebillana no te digo ná, porque no la e bisto. Me an dicho que an estao de juerga pa solernisá la muerte de tanto sordaítos como emos enterrao y tendremos que enterrá todabía.

Si me toca argún bino en el reparto, me lo beberé porque no digan que soi orguyoso; pero no quiero ná más; pa mis compañeros, si lo quieren. ¡Se an lusío mis paisano!

Josefilla, con el corasón y el alma se despide de ti tu

QUICO.

........................................................................................

15 noviembre, 921.

## XXX

A Francisco Lagorda

Conosío por Kiko.

MELILLA

Quico, mi Quico, tú no sabe lo contenta questoi porque e oído desí que no quiere er gobierno seguí la guerra... Tó el mundo me lo dise, porque biene la mar de jente pa que llo le dé tus cartas a leé. Bienen las madres, las nobias, los padre... En cuanto me ben por la caye me preguntan:—Oye, Josefilla, ¿as tenío carta e Quico?—y si llo les digo que sí, me paran y me asen que se la lea. Sabrás tú que sestrañan tós de que no te ayan colocao lla una cru encarná o amariya, desas que sirben pa ponérselas en er pecho y que la gente sepa que no es un cuarquiera, sino que es un cuarquiera que tiene una crú, como podría tené un grano o un golondrino debajo der sobaco.

—¡Qué crú, ni qué medalla, ni ná!—les contesto llo. Lo que quiere é, y lo que quiero llo, es que sacabe la guerra y que lo traigan pa cá. Si los moros no quieren sibilisarse, que no se sibilisen. ¡No estarán tan atrasao cuando no tienen siquiera una plasa de toro! Aquí, en canbio, ai dos en una capitá como Sevilla, y las dó pregonando la ruina de un capitalista y la ruina de una enpresa sibilisadora... ¡y toma sibilisasión y toreros aberiaos!

Ma gustao mucho eso que me dise tú te susede cuando resibe mis carta, porque eso e una prueba de que no me orvida y de que me quiere como yo te quiero a ti.

Sabrá, Quico de mi arma, que sobre la sepultura de los soldaítos de Africa en Sevilla a aparesío una corona con un letrero que dise: «Una señorita.» Si llo la conosiera le iría a dá las grasias por ti y por mí... ¡figúrate tú si ai personas güenas en er mundo, pero no se conosen! Tó lo güeno bibe oscuresío, como bibe la perla en el fondo de los mare.

Aquí emos leido que la Comisión sevillana a yebao un puñao de discurso, es desí, a yebao presisamente lo que nadie le dió, porque los discursos, ni abrigan ni alimentan. Todabía no a resibío er sordaíto que llo te ablé en mi úrtima la sarchicha que le mandó su madre con la Comisión: a mandao a desí que, cuando la resiba, la ba a meté en er fusí y le ba a da un tiro de sarchicha a la Comisión en cuanto la bea.

Tanbién disen que un cura de San Marco a ido a Melilla a repartí en nobienbre er tabaco que recogieron en Sevilla en agosto. Ese cura a equibocao la carrera: en bes de cura a debido meterse a buso, por el güen resuello que tiene. Como eche er mismo tiempo en sacá las ánima der Purgatorio, sardrán las pobres achicharraítas. ¡Cuarquiera lo yama a la ora de morí! Se muere una, y resusita y todabía no a paresío el cura de San Marco.

Mira, Quico, no seas orguyoso; si la Comisión a dao argo patí, lo toma. Si no te dan bino, mejó, porque con er tienpo que a yebao de biaje, estará

ya abinagrao, y, pa bebé binagre, más bale que te beba el rancho, que, por mui malo que sea, no será binagre der tó.

Sabrá, Quico, que Romanone sa metío a onbre de bien y se opone a que la guerra siga: como ar pobre señó le an matao un ijo los moro, no quiere que balla ayí la jente a peleá, sino a trabajá en las mina y a darle coba a los moro, respetándole su libertá de bibí entre piojos y barranco. Este arrastrao cojo cojeará de una pata, pero no cojea de güen sentío.

Quico de mi arma: te mando otro paquetito: yeba castaña, beyotas que e conprao a un tío en el juebe, y otro melocotón con un güeso de dos peseta suerta. No tengo pa más. Pa nochegüena te boi a mandá asta batata: tos mis aguilando ban a sé pati.

Consérbate güeno y alegre y no te dé tristesa, porque la tristesa es la compañera de la desesperasión.

¡Quién sabe si pa año nuebo no abrá lla más moro que matá que los moro de aquí!

Cuando benga, ¡te boi a da la gran gofetá en la cara susia que traiga!

Te la manda por adelantao tu

JOSEFILLA.

.........................................................................

17 noviembre, 921.



XXXI

A Josefa Gutiere
en La Resolana
(junto ar callejón de
las bíboras)
SEVILLA

Josefilla de mi arma, llo creo que boi a parmá desta echa: cuando yebábamos ya bensío a los moro denfrente, an aparesío los moro der cielo y no pasa día ni noche sin que caiga un dilubio, fíjate tú, sobre la ropa de berano que tenemos puesta, porque aquí no entra el inbierno asta que lo mande la ordenansa o er coroné. De manera, Josefilla, que si tiene uno frío, no lo pué desí, porque enseguía le salen a uno conque no es inbierno reglamentario. La ordenansa manda tené caló toabía, y ai que sudá a la fuersa... y los coroneles amó a la disiplina, y... aquí no ay amó por ninguna parte, ni por el norte, ni por el sur.

Aquí traería llo, cogío por una oreja, al erselentísimo señó ministro de la guerra, y lo bestiría de caqui, y le diría:—Señor mío, usté que dise que yora por la patria en su palasio de Madrí, ba usté a sabé lo que es yorá por la patria de berdá:— y le dejaría caé ensima dos o tres chaparrones morunos de los de aquí, y luego le diría:—Aora se pué usté acostá sobre el suelo mojao. Usté tiene dos mantas: las dos están mojá. Sobre er suelo coloca usté la manta más mojá; luego sacuesta y se echa ensima la otra manta menos mojá, y... enseguía se quea su erselensia como una pescaílla de esas que yeba a Sevilla «La Gallega» entre niebe pa que no se pudra. ¡Y biba España y la sibilisasión española, que ba a acabá con toa la jubentú, la de cota y la que no es de cota!

Te arbierto, Josefilla, que los sordao de cota son unos infelise como nosotro, que tanbién tienen que aguardá que se declare el inbierno de real orden, pero con la bentaja, como tienen mucha ropa, de asé inbierno por dentro y berano por fuera, aunque a la ora de dormí estén, como los demás, con dos manta, una con agua clara y otra con agua sucia: se pué echá ensima cuarquiera de las dó... en eso no se mete la ordenansa.

Josefilla, como nosotro los que nos emos batío y emos resibío er bautismo de sangre estamos desparramaos por aquí pa questa jente no lebante cabesa, acostumbrao, como estábamos, a entrá en fuego un día sí y otro no, desta manera nos aburrimo. Da tanbién la casualidá de que entre nosotro no ai ningún tocaó ni bailaó pa alegrá a las Comisiones de jente alegre que biene a dibertirse, porque pa eyo no hay más que una patria de castañuela, un catapunchín chín pa tós los espertáculos y un negosio pa comersiá en toas parte y sacarle las asaura a tó er que se pueda, a nombre del orden y la sibilisasión.

Oye, Josefilla: Dise esta gente questá por la guerra que los moro no están sibilisao porque no tienen ministro, ni guardia siví, ni carabinero; y lue-

go no saben que ca uno tiene cuatro mujere, que es lo mismo que si tubieran carabinero y guardia siví, porque tienen que mantenerla a la fuersa; y llo, entre una mora con bigote y descarsa, y un carabinero con dos libras de tabaco, me queo con er tabaco y que le den bolilla ar carabinero y a la mora.

Sabrás, Josefilla, que la bofetá que me as mandao en la carta me a resurtao, porque acabaite de leé se lebantó un airesillo que me consolaba los carrillos, abrasaítos por este biento, que no respeta ni ar generá Merengué, que tiene la cara lo mismo que llo, y eso que no duerme al raso.

Oi tubimo una bronca porque nos trajeron un rancho con impermeable y papa; es desí, en ves de echá la carne, echaron er peyejo y las papa: una equibocasión.—Con la yubia, tó pasa—se dirían; pero no a pasao, y los jefe están que trinan con el abastecedó.

Josefilla, no te se orbide que biene Pascua, y que tienes aquí a tu Quico bibiendo toabía como si estubiéramo en primabera: una primabera de generá Merengué, que mata a Dios de frío.

Te mando beintisinco beso ensima de mi firma: no te estrañe que baya con poca tinta. Se la an yebao toa mis labios...

QUICO.

.......................................................................

22 noviembre, 921.

## XXXII

A Francisco Lagorda

Conosio por Kiko

MELILLA

Quico de mi arma: Desde que resibí tu carta úrtima no ago más que pensá en las malas asauras que tienen los onbres sibilisaos cuando ponen por pantaya a la patria con el fin de encubrí sus vanidades, sus codisias o sus malas intensiones.

Cuando tó er mundo debiera ocuparse en que los sordaítos que pelean estubieran lo mejor posible, lla questán defendiendo eyos lo más sagrao, porque lo menos sagrao, que será lo de aquí—los Banco, los Ministerio, la Bolsa, los Palasios—no nesesitan defensa; cuando tós los corasones debieran sentí doló profundo por el desanparo en que sencuentran, no se abla más que del gran ban-

quete que le an dao al generá Merengué el rey, los ministro y las mallore autoridade, en arsión de grasia de que se an enterrao los cuatro mil muertos de Monterruí... ¡Arguien abía de salí ganando de tantas desdichas, y a ganao el fondista que yeba los bisteques al ministerio de la Guerra! Como la ocasión no podía presentarse mejó, la an aprobechao... ¡y que le bengan a esta gente, que come por cuenta der ministerio de la guerra con que la asúca a subío! —¡Que suba asta er Gurugú!—dirán.— Er día que suba otra bé, se organisa otro banquete y sentierran otros pocos de muerto.

Quico mío, me parece mentira lo que sucede, y no es mentira, sino berdá. Tú, como estás aí cumpliendo con el debé de defendé los banquetes que da la patria a sus hijos predilertos questán bibo, no tentera de siertas cosas que disen por aquí: por argo te desía llo en mis carta que no esperaras ná de la Comisión sevillana, porque aora resurta que ésta a delegao, y biene dando las grasia Cabarcanti (generá), Fresneda (generá) y otros señore, no sé con qué grado de parentesco con los sordaíto que estaban aquí, y... que ninguno dise ná: tos están más cayaos que en misa.

Pa salí la Comisión de Sevilla se publicó una oja suerta firmá por «Una madre de familia»: se pué asegurá que esa madre de familia no abía parío más que la oja suerta, en la que quería y pedía que el comersio serrara las puerta y que tó el mundo fuera a despedí a la Comisión que iba a quedá... como a quedao. Aparte los siclista y los bonberos, que resibieron orden de ir a entusiasmarse por la Comisión, tós nos queamos en casa, asta los encargos, que estaban amontonaos en el ayuntamiento esperando una mano piadosa que se los yebara.

Pa despedirse de Sevilla, la Comisión nesesitó del Alcarde, del arsobispo, del generá... Pa yegá á Sevilla, la Comisión lo a echo uno a uno y de contrabando. Arguno creo que a entrao por la carretera.

¿Sá bisto nunca cosa iguá?

Y eyos, Quico de mi arma, disen que toas las cosas las an dejao en su sitio. ¿Se lo abrán entregao a los moro por una equibocasión de la bebía?

Toas son güenas personas, y toas an pronunsiao discurso y an gritao—¡cómo no!—biba España; pero... se orbidaron quisá de los encargos. Eso le pasa a cuarquiera de los que se meten a Comisión.

Mira, Quico, en paquete postá certificao te mando un chaleco de peyejo de conejo forrao con bayeta. Como es peyejo de conejo, ten cuidao no aya por aí un gargo y te lo balla a quitá.

Sabrás, Quico, questán yegando muchos sordaitos enfermos con unas calenturas morunas que los dejan mui malito, y que desto no sentera nadie más que la familia de cá uno, porque aora la gente, pa no acordarse de la guerra an inbentao una fiesta pa onrá a don Alfonso el Sabio, el de la caye del Burro. Ustedes estais por aí enterrando muertos, y los sabios de aquí se entretienen en desenterrarlo, como si la familia de don Alfonso fuera a asistí al segundo entierro.

Este don Alfonso el sabio disen que fué un rei que iso unas leyes mui güenas pa que no sirbieran pa ná, como las de oi... pero con estas cosas nos entretenemo en tanto ustedes dais onra a la patria pa que aya cruses laureá.

Testoi arreglando unas cositas pa Pascua; en tanto, Quico de mi arma, pase lo que pase, no te orbide de tu

JOSEFILLA.

.........................................................................................

24 noviembre, 921.

XXXIII

A Josefa Gutiere
en La Resolana
(junto ar callejón de
las bíboras)
SEVILLA

Josefilla: Esto se ba poniendo mejó que ante. Como á estao yobiendo una semana sin pará, como si tubieran prisa en el sielo moruno por baciá toas las cántaras que tenían yena, nos emos labao por dentro y por fuera, y aora, como ustedes aseis con la ropa, tos los sordaítos estamos puestos a secá. Llo te puedo asegurá que me é quedao sin un piojo. Me quité toa la ropa y me puse papé por dentro; de modo que tengo dos bestiura, que quié desí dos uniforme: uno, a raí de la carne, echo con LIBERALES desos que tenían la cuenta de la Comisión sevillana, en donde dise que an benío puros abano y ensendedores de nueve peseta.

Llo no é cogío ninguno, ni mis conpañero tanpoco, pero, teniendo la cuenta pegaita a las carne, me ago la ilusión que tengo guardaos los abanos, y así, escupo de cuando en cuando, y digo:—¡Bendita sea la Comisión sevillana que nos a traío la cuenta de los puro abano! Amén.

Pos berá, Josefilla: a llegao aquí la notisia de que un jenerá españó de los más echao palante, que casi toa su carrera la iso aquí, a dicho que debemo abandoná tó esto a los moro y que debemo irno pa casa. No te quiero desí la que ai aquí armá, porque tós somo de la misma opinión dese jenerá; y lo mismo dise mi teniente; y no dise lo mismo mi capitán, porque tiene en su casa sinco chiquiyo, la mujé y la suegra, esperándolo. y al enterarse a esclamao:—Llo me quedo aquí peleando solo: ¿quién ba a mi cas, con sinco chiquiyos, suegra y mujé, con traje de berano y paga de capitán? Me quedo aquí aunque tenga que bestirme de moro.

—Pos tós no somos iguale—digo llo. Que se queden aquí los capitanes que prefieren peleá con los moro a peleá con la suegra. Llo tengo a mi Josefilla que mestá esperando pa casarse conmigo; que no bibe, que no duerme pensando en que se pué quedá biuda antes de casarse, porque a un moro se le antoje pegarme un tiro en un descuido (que llo procuro no descuidarme) y mato asta Maoma antes que me maten a mi...

Lo bien que nos bendría, Josefilla de mi arma, que me dijeran:—¡Quico, pa Sevilla... ar!... Josú: no esperaba er bapó, me iba nadando. Y tú leería un telegrama disiendo: «Un sordao sevillano, al enterarse que lla se podía ir pa Sevilla libre der tó, se tiró al mar por la parte más blanda y ayá ba pa su tierra. Merengué a ordenao que sarga un bapó a recogerlo.» Y luego otra riña en er bapó, porque el capitán me querría yebá a Melilla otra bé, y llo no iba a Melilla más que descuartisao, o me tiraba otra bé al mar... Despué de tó,

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

el mar no es más que un charco grande que está salao pa que las sardinas se puean comé.

Aora, Josefilla, estamos sin Merengué. Unos disen que a marchao a Madrí pa tratá de lo que ba a asé aquí: si seguimos palante o si nos queamos quietos esperando que los moro se dejen cataneá por las güena. Las güena, pa esta jente, es dinero. Los moro, como los cristiano, en cuanto ben un puñao de biyete, se dejan cataneá, y despué... el muerto al oyo, y er bibo... a Madrí a gastarse las ganansia con lo amigo y la amiga, en onó de la patria, de la santísima patria, que da güenos banquetes a los que biben y santo y piadoso orbido a los que mueren.

¡Ay, Josefilla de mi arma!... ¡qué güen generá es ese que quiere que no estemos aquí!

Lla tu bé, si ganara ese jenerá, pa Pascua lla estábamo nosotro casao; nos casábamo pa nochegüena. ¡Qué noche íbamo a pasá, Josefilla! Nosotro no íbamo a la misa der gayo; nosotro nos quedaríamo en casa, y comensaríamo a darnos broma, y luego... arró con leche, batata y... besos, un millón de beso de esos que, de tanto apretá, salen espumas, como los cabayos con er bocao.

Josefilla, por si es un sueño lo que e dicho, quiero acabá aquí, soñando con que nos bamos a casá por nochegüena... y que se queden aquí los moro... ¡Señó, si a mi no me an echo ná! ¿Por qué tengo llo que matarlo? Que biban más que Matusalén, que disen que toabía bibe en un Museo de Ingalaterra.

Te abrasa y te come a bocaitos chicos tu

QUICO.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

28 Noviembre, 921.

## XXXIV

A Francisco Lagorda

Conosío por Kiko.

MELILLA

¡Ay, Quico de mi arma, qué alegría más grande mas dao en tu úrtima, asiéndome sabé que la guerra con los moro ba lla a tené fin, y ustede los sordaito bais a bení pa España!... Pero llo creo que tó eso son figurasiones tulla, porque la jente dise tó lo contrario. Si tú biera los sordaos que ai en Sevilla por toas parte, que son sordaitos nuebo, conprendería que te an engañao, a menos que er gobierno piense yebá un ejérsito pa conquistá Jerusalén y el monte Calbario y traérnoslo pacá pa tené más cosas inútiles.

¡Ojalá, Quico mío, fuera tó eso berdá, y la pascua que se aprorsima la pudiéramos pasá jun-

tito, sin tené ná que bé con Merengué ni Cavarcanti, sino na más que conmigo! Acostunbrao, como está, a peleá, llo te daría guerra pa entretenerte asta que te se fueran acabando las ganas de conbatí; es desí, te iría quitando tó lo que tiene de sordao con fusí pa dejarte conbertío en Quico solamente; porque a mí no me gusta el Quico que se come a los moro crúo, sino er Quico noble, de güen corasón, que no tiene ná sullo, sino que tó lo da cuando lo tiene, y cuando no lo tiene lo pide, porque así debemo sé los pobres los unos pa los otro, y las casas de prétamos pa tós.

Pos berá, Quico, te tengo que da una notisia: te arbierto que no es de la Comisión sevillana, porque esa a sío enterrá entre las mardisiones de tós; aunque dijeron que iban a pedí aguilandos pa los sordaítos, no lo an echo, porque er que más y er que meno le iba a dá a la Comisión un ladriyaso en sarba sea la parte y reserbao sea el lugá. Te boi a contá que un sordaito y un sarjento de ingeniero man mandao un retrato de postá con un sordao que tiene clabao en er cuchiyo del mause cuatro moro, y luego está destripando con los pies dos moros más. Totá, que él solo nesesita una jarka. Y dise debajo: «Retrato de Quico». Er Quico que me mandan es chato, y tú no eres chato, a menos que te allan quitao las narises los moros y tú no te acuerde. Luego, la cara está echa a puñetaso, y tu cara es moreniya y de corte fino. Bamo, que no pué pasá: por mucho que aya tú bariao con er biento norte que corre por aí, no bas a tené cara de biento levante o sur. Llo creo que esto será una broma de tus amigo. No te digo los nombre porque no quiero que te pelee con eyo: guarda toas las balas pa los moro, o pa los cristianos maios, que ai muchos que nesesitan un balaso en cuarquié parte, aunque sea en el onbligo, pa que no puean agacharse asiendo de lacayos.

Sabrá que man dicho que ai una llerba moruna que se da uno con eya en la cara y se pone inchao y lo mandan al ospitá; y luego, en el ospitá, como los médico no saben lo que es. mandan al enfermo pa España; y como aquí los médico, pa no dejá malamente a sus conpañero, tanpoco saben lo que es, a los sordaitos lo mandan pa su casa. A bé, Quico, si da tú con esa llerba y te la unta en la cara, porque llo sé que luego, en cuanto no se come rancho, se ponen güeno los sordaito.

La cuestión está en que te benga pacá, con llerba o sin llerba. Disen que ai en Melilla cien mil onbre: porque alla uno meno no se ban a perdé las batayas.

Si estubiera tú aquí pa nochegüena, tó estaba arreglao pa nosotro.

La guerra, ya sacabaría cuando Merengué se cansara de be aí tanta jente comía por los piojos moros y por los piojos cristianos de dos patas.

Te quiere sienpre tu

JOSEFILLA.

.................................................................................

30 Noviembre, 921.

## XXXV

A Josefa Gutiere
La Resolana
(junto ar callejón de
las biboras).

SEVILLA

Josefilla: a benío de España er generá Merengué y biene con la cara mu apretá. Unos disen que aí le an dao coba pa que no able la berdá, y otros aseguran que está más quemao que la lú porque los diputao ablan de él malamente y sin temó a la ordenansa. ¡Quién fuera diputao pa podé ablá sin temó a juisio sumarísimo! Las cosas que dirían los sordaos de cota, que son jente ilustrá y que saben tanto como Merengué!

Mira, Josefilla, tú no sabe lo güenos que son los señorito metíos a sordao. Como aquí tó somos iguales, y tós corremos er mismo peligro y sufrimo las mismas amargura, no ai señorío de ninguna clase: er señorito Juaquín, aquí é Juaquini-

yo, ¡y Juaquiniyo me yama a mí Quico, como si ubiera estao conmigo toda la vida... Que llo tengo un grano en er cogote... enseguía saca él de su mochila un ungüento y me lo pone; que le sale a él, y llo beo que sepué estripá; aprieto con gana, lo linpio mu aseaito, y los dos nos ponemo güeno; unas beses soi llo er médico, y otras beses él, y nos ba mejó que con er médico de berdá, porque sienpre está ocupao, ablando de tó, meno de medisina.

Luego... ¡si tú biera las cosas que me dise! Resurta aora que los señorito sordaos son los rebolusionario. De jenerá pabajo no deja títere con cabesa, y disen que los pobres tienen más rason que Dios cuando se quejan de la poca justicia que ai. Como aora senteran eyo de la manera que nos tratan argunas beses, comprenden questo está mui mal arreglao; que unos se lo comen tó, y los más comémo rancho cuando se pué comé, que son dos beses y media a la semana. Con desirte que con er café que nos dan nos enbetunamos las bota, está dicho tó: le cae a uno una gota en la tela caqui y sale un abujero, como si fuera agua fuerte: ¡figúrate tú los abujero que tendrán nuestras tripas!

Llo creo, Josefilla, que tos bamo a sé sosialista, como me dise mi amigo Juaquiniyo, y desta echa, eso de la clase sosiale ba a sufrí un cambio; porque mañana, si los moro no nos matan, beré llo en la calle Sierpe a mi conpañero er que fué sordaito Juaquín, y aunque baya bestío de señorito, porque tiene dinero, me dará un abraso, aunque llo baya con mi americanita de los domingo: sacordará de que su conpañero er sordaito Quico pasó con él las amargura de la guerra, las pribasiones, er frío, er temó a morí, porque es mui justo tenerlo, que somo jóbene y amamo la bida... y es posible que lo que los libro y discurso no puen asé, lo aga la confraternidá que dá el peligro, la realidá bibiente, que nos ase amarno los uno a los

otro ante la desgrasia de berdá... Y será posible que yegue un día en que el rico se contente con meno pa que los pobresito tengamo un poquito más.

Tó eso, Josefilla, creo llo que ban a traerlo los sordaos de cota.

Tescribo esta sin abé resibío la tulla, porque estamo esperando abansá, y pronto, según disen, entraremos en fandango, con ropa de berano y tó, pa que los balasos, si nos dan, entren más pronto.

Aí te mando unos pensamiento que llo e echo, delante de mi conpañero er sordao de cota Juaquiniyo, y que má dicho que te los mande pa que bea que aquí no estamo de juerga, como quién asé creé tos los señore que bienen en Comisión pa estorbá en toas parte y asé negosio con la Intendensia.

No se los lea a nadie: pa ti sola.

## Las verdades de Quico

El orden es la consagrasión de tós los abusos y el mantenimiento de tós los bribones. Y el desorden, el latigaso que da la gente de abajo a la de arriba cuando siente los espolonasos de la codisia y de la crueldá. Con el orden tó ba mui bien pa los que biben bien, y tó va mui mal pa los que biben mal. Esto a susedío sienpre y seguirá susediendo con monarquía y con república.

—

Cuando bea una mujer bonita no le diga:—Te boi a da un beso—sino se lo da. Enseguía eya te dará una bofetá, y lla tienes otro beso: uno que tú le das con los labios, y otro que eya te da con la parma de las manos.

—

El nonbre no ase a la cosa, porque llo conosco una Pura y Linpia Conserción que no tiene ná de

linpia ni de pura, aunque sí de conserción, porque a tenío siete chiquiyos tós con la cabesa gorda.

Cuando baya a conprarle al montañé un kilo de arró no se lo pida en dos bese, sino en una, pa que no te robe más que una bé.

QUICO.

.........................................................................................

2 diciembre, 921.

XXXVI

A Francisco Lagorda

Conosío por Kiko

MELILLA

Apresiable Quico: Como me as dicho en tu úrtima que iba a salí de operasione, tú te pues figurá que no bibo tranquila, porque sienpre estoi pensando: «¡Si le darán un balaso a mi Quico!» Aunque tú me dise que no se ben moros por ninguna parte, como llo sé que son unos traidore, que sesconden pa matá a los sordaitos, no tengo una ora de gusto.

Me a gustao mucho eso que me dise de los sordao de cota, que lo defienden a ustede y lenseñan cosas que no saben.

Por aquí, Quico de mi arma, tó está en rebolusión; aora le a tocao sublebarse a los jenerale bie-

jos, questán pronunsiando discurso disiendo toas las berdades que tenían enboteyá. La ordenansa se a mojao con los tenporales, y el ministro de la guerra y er tío que bende las castañas tostá son iguale; los dos tienen la misma autoridá.

El generá que tomó Tetuán sin que le mataran ningún sordaito a dicho que él, que era quien mandaba a toas las tropas, sencontraba a lo mejó con que asían arguno señore lo que les daba la gana, porque abía un podé superió ar sullo, asta que se cansó de aguantá mecha y se bino pacá... y no a encontrao ocasión, durante cuatro año, de desirlo asta aora, que la cosa no tiene remedio. Otro jenerá a jurao y perjurao de que, siendo ministro de la guerra, se encontraba a lo mejó con la notisia de que abían nonbrao a un jefe sin que él senterara... y así tó lo que cuentan. Resurtando de tó esto que an muerto die ó dose mil sordaitos y jefe, y que los an enterrao, y aquí no a pasao ná.

Y dime tú: si esta es la jente que tiene almasená el onó y toas las prerrogatibas, ¿qué será la otra jente?

Tó er mundo abla de ese podé superió, que parese un fantasma yeno e sangre, porque no a ocasionao más que bírtima y crueldades. En otra nasión que no fuera España, la polisía ubiera dao ya con ese podé que tó lo trae rebolusionao, y lo yebaría a la carse o al patíbulo, porque no se debe jugá con la bida de los pobres sordaitos que ban a sibilisá a la fuersa, porque a eyos na les inporta que los moro no sepan leé ni escribí, ni asé ministros ni jenerales.

Sabrás, Quico, que emos tenío en Sevilla a la reina, questá mui guapa y mui alegre, porque a eya le gusta mucho bení por aquí. Con motibo de su bisita, toas las señoritas sevillana de la Crú Roja an estao bestía de enfermera, y los sordaitos enfermo y erido mui bien cuidaos... Esa es la moda deste año: más bale que sea así. A ber si la moda canbia un poco los sentimientos que antes es-

taban atrabesaos y aora los pone al derecho. Los sordaitos de aquí están mui bien atendíos. y los artiyeros, ¡bendita sean eyos!, en er día de su patrona an suprimío la fiesta que selebraban y an repartío er dinero entre los enfermo. El mejó cañonaso que an tirao en toda su bida a sido este, porque es un cañonaso que da en los corasones y los ilumina y los baña de caridá y de amor.

Como a benío la Reina, toas las cayes se an linpiao, y toas las basura que abía desde er siglo diesinuebe an salío rodando pa er Guadarquiví. ¡Cuarquiera se da aora un baño! Cuando la Reina biene a Sevilla están de guardia tós los basurero; por un lao la guardia civí y por otro lao la jente de la basura, tós están de guardia perenne.

Quico: dime si tan yebao a peleá con los monts, porque los periódicos disen que no ai moro, y no abiendo moro, ¿paqué estais en la guerra?

Lo quiero sabé pa mandarte unas batatitas y castaña y nuese, pa que selebre las Pascua con tu amigo el sordao de cota que testá rebolusionando.

Toas las notisias son güena, porque tó el mundo quiere que sacabe la guerra, y cuando asta los jenerale están disgustao, es señá questo toca a su fin.

Contéstame pronto pa que llo sepa si te bas a quedá aí o te ba a bení por enfermo untándote la yerba mora que se an untao otros sordaito que andan por aquí sin tené la cara inchá y sin ná: en cuanto güelen el arrollo der Tagarete se ponen güenos.

Esperando tus notisias, te manda un abraso tu

JOSEFILLA.

.....................................................................

6 diciembre, 921.

## XXXVII

A Josefa Gutiere
En La Resolana
(junto ar callejón de
l's bíboras).

SEVILLA

Joscfilla de mi arma: ¡Biba tu madre y la mía y tcas las madres, y biha el Sursun Corda! Tú no te pues figurá lo alegre que estoi desde esta mañana, en que, por una casualidá, le sarbé la bida al jenerá Cabarcanti. Iba el jenerá, con su Estado mayó, pa presensiá las operasione que se están efertuando sin encontrá un moro siquiera, cuando er cabayo se le desbocó y salió a corré sin que pudiera quedarse con é; yebaba la dirersión de un barranco prórsimo, en donde nosotro estamos acanpaos ar só y a la luna, con más frío que los nabos de Olibare, cuando llo me arranqué y me puse delante al borde mismo de donde se iban a

destripá er cabayo y er cabayero..., y er cabayo, al berme delante con los brasos abierto, asustao de que llo no le temía, se paró en firme, y al jenerá no le pasó ná, más que el susto, si es que sasusta un jenerá españó cuando lo ban a tirá por un barranco.

Entonse, Cabarcanti echó pie a tierra y me dijo:

—Grasias, muchacho. Beo que eres un baliente que no le teme a la muerte ni a ná. ¿De dónde ere?

—De la mejó tierra der mundo, mi jenerá.

—¿De Madrí?

—¡Qué más quisiera Madrí...! ¿Llo de Madrí? Soi de Sevilla.

—¿Andalú?

—Sevillano. Una cosa es sé andalú y otra sevillano.

No, onbre, lo mismo da: Andalusía es toa la región.

—Güeno, mi jenerá, pero en toa la región ai mucha jente, y unos ablan y otros berrean; y llo soi sevillano del riñón de Sevilla, de los que tienen tós los bisios güenos y birtudes mala.

—¡A bé... esplícame esô de bisios güeno y birtude mala!

—Mi jenerá, dispénseme su erselensia: bisio güeno yamo llo a que me gustan las mujere y er bino...

—A mí también me gustan—me dijo—y no soi sebillano.

—Repase su erselensia sú memoria y berá que tiene argún agüelo de por ayá. Y yamo llo birtudes malas a que me gusta trabajá y sé onrao, y no pelearme con nadie, ni con los moro, que á mí no me an echo ningún daño.

Entonse, Josefilla, er jenerá se sonrió, y me dijo:

—Güeno: ¿y qué grasia quiere?

—¿Qué grasia quiero? La mejó grasia que podía asé su erselensia pa mí es mandarme pa mi tierra: eso sí que tendría grasia.

—¿Con lisensia ilimitá?

—Su erselensia me da a mí la lisensia, que llo aré

que sea ilimitá, porque, en cogiendo llo la caye de Sevilla por donde entre, ni Dió me atrapa a mí pa enpuñá er fusí. Lla e matao beinte o treinta moro, y pa lo que gano, me parese questá bien. Además... mán dao cuatro balaso de rebote y no e echo cama siquiera. Mire su erselensia la narí: ¿a questá un poco torsía?

—Güeno: prepárate que el domingo te irás—me contestó.

Lleno de alegría, le dije:

—¿Su erselensia me da permiso pa besarle aunque sea los bigotes?

Entonse me dió la mano (la mano de un jenerá, Josefilla, es como la de un sordao), y me dijo:

—Prepara tus cosas, que te irás.

No te quiero desí ná de la alegría que mentró. Comensé a abrasá a tos mis conpañero. Juaquinito, er sordao de cota, ma ofresío quinse peseta pa er biaje y una carta pa su mamá y dos beso: uno por él y otro que le boi a da llo por mí.

Mira, Josfilla, be preparando toas las cosa pa casarno enseguía, y sobre tó, quien tiene que prepararse eres tú, porque contigo boi a pagá tó er coraje.

El biaje lo boi a asé tó por el mar. En un barco que sale de aquí pa Sevilla (¡pa Sevilla, Josefilla!), en ese me meto, y de aquí pa ayá no duermo, ni como, ni ná... Tó er biaje estaré sobre cubierta pa no perdé siquiera una chispita de los terreno que guían para Sevilla. Cuando yegue a Sanluca, diré: —Lla está serca; este es er caminito de la gloria. —Y miraré pa los laos, y cá matojo me paresera una rosa; y cá nubesita der sielo un pañolito blanco que me da la bienvenida; y cá cabaña un palasio; y cá estaca del río una colurna del tenplo de Ercule... Y no te quiero desí ná cuando, yegando a la punta de los Remedio, bea la Girarda: entonse, yoro, yoro, Josefilla; tú no sabe lo que es perdé de bista la Girarda y bolverla a bé; me incaré de rodiya, aunque crea er capitán questoi loco.

Y no te digo ná cuando desenbarque: antes de atracá pego un sarto al mueye, y al primé carabinero que mencuentre le doi un abraso, aunque sea carabinero: se lo perdono tó.

Y luego, ¡qué é de cojé llo er tranvía!, andando yego más pronto: ¡pa la Resolana! Cuando me bea, Josefilla, quítate denmedio que te boi a destripá del apechugón que te dé.

Te digo que me parese mentira, y te digo tanbién que biba Cabarcanti, que es a quien se lo deberé sienpre, porque llo soi agradesío.

Oi, Josefilla, me e corrío, y la carta tiene dos pliego y me ba a costá cuatro perras gorda, pero... aunque me costara una peseta.

Adios, Josefilla, asta que me bea entrá si no me buerbo loco en el camino.

QUICO.

..........................................................................................

8 diciembre, 921.

FIN



Precio: Ptas



BIBLIOTECA NACIONAL
1001257039


385608680538